



JESUS LA ULTIMA PALABRA

Una Guia de Estudio
Manual de Trabajo
sobre Hebreos

David L. Eubanks

JESÚS

LA ÚLTIMA PALABRA

Una Guía de Estudio
Manual de Trabajo sobre Hebreos
(Estudiante)

por

David L. Eubanks

Traducción de:

Susan O. de Calderón

College Press Publishing Company, Joplin, Missouri, E.U.A.

Copyright © 1989
College Press Publishing Company

Spanish Edition
published in cooperation with:
Spanish American Evangelism, Inc.
3135 Forney Lane
El Paso, Texas 79935

Printed and bound in the
United States of America
All Rights Reserved

La versión de la biblia usada en este libro es
La Versión de Casiodoro de Reina, revisión de 1960.

International Standard Book Number: 0-89900-330-3

PREFACIO

Este libro es parte de una serie de estudios electivos para jóvenes y adultos publicada por *Standard Publishing*. Estos estudios pueden ser adaptados a clases de escuela dominical, clases para jóvenes y adultos en escuelas bíblicas de verano, clases para entrenar a maestros y líderes y estudios bíblicos para grupos hogareños.

Para estudios efectivos de Hebreos, cada miembro de la clase deberá tener una copia propia de este libro. Se pueden conseguir certificados de premiación sin costo. Los certificados se otorgarán a los que alcancen una calificación de setenta por ciento para arriba o a quienes cumplan otros requisitos puestos por el instructor.

Este libro es tanto una guía de estudio como un manual de trabajo sobre el libro de Hebreos. Es importante que cada estudiante lea el pasaje de la Escritura y la lección respectiva, y conteste cuanto pueda del examen *antes* de cada clase.

Cada capítulo está proyectado para ser estudiado y discutido durante un período de una hora. Cuando se planean menos de trece clases, ciertos capítulos pueden ser combinados. No obstante el número de sesiones o la consideración del material, todos los estudiantes deberán ser alentados a estudiar el libro entero y completar todos los exámenes.

Para estudios bíblicos efectivos de grupos hogareños, sería bueno tener al alcance varias traducciones de la Biblia junto con la Versión de Casiodoro de Reina, revisión de 1960, un buen diccionario español y, si se puede, un diccionario bíblico. Si se recurre a comentarios, deberán usarse *después* de estudiar el pasaje de la Escritura para que el estudio inicial no sea prejuizado por lo que dice el comentarista.

El autor sugiere también estos dos libros para los que hablan y entienden el inglés:

Berkouwer, G. C. *The Person of Christ*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1955.

Paterson, John. *The Greatness of Christ*. Downers Grove, Illinois: Inter-Varsity Press, n. f.

CONTENIDO

Parte Uno

Lección I Superior a los Ángeles.....	1
Lección II Superior como Hombre.....	9
Lección III Mayor que Moisés y Josué	15

Parte Dos

Lección IV Calificaciones de Sumo Sacerdote	25
Lección V La Confianza del Cristiano en Cristo	33
Lección VI Superior al Orden Judaico.....	43

Parte Tres

Lección VII Cristo el Mediador.....	51
Lección VIII Tabernáculo y Rito Superiores	59
Lección IX Sacrificio todo Suficiente.....	69

Parte Cuatro

Lección X Amonestación a la Fidelidad	75
Lección XI La Naturaleza de la Fe	83
Lección XII Amonestaciones a la Fidelidad	97
Lección XIII La Fe Trabajando	109

Parte Uno:

La Preeminencia de Cristo

LECCIÓN UNO

SUPERIOR A LOS ÁNGELES (1:1-2:4)

PATERNIDAD LITERARIA

Posiblemente ningún libro en el Nuevo Testamento tiene más problemas legítimos de introducción, relacionados con su estudio, que la Epístola a los Hebreos; pues aunque la paternidad literaria de Pablo ha sido tradicionalmente asociada con la obra, no hay indicación clara en cuanto al autor dentro de la carta misma. Tertuliano sugirió a Bernabé como el autor. Martín Lutero pensó que Apolos la escribió, mientras Juan Calvino escogió a Lucas como autor. Quizás la conclusión más cierta e incontrovertible respecto al escritor fue la aseveración de Orígenes, “En cuanto a quién escribió la Epístola, Dios conoce la verdad.” Cualquiera lector que se adhiere a la paternidad literaria paulina puede sentirse justificado en hacerlo, seguro de que tiene sólida erudición de su parte. Debe reconocer, sin embargo, que la integridad de este gran tratado no se apoya en la opinión suya o de cualquier otro hombre respecto al autor humano de Hebreos.

FECHA

Respecto a la fecha de composición, esta carta, difícilmente podría haber sido escrita después del año 70 de nuestra era, ya que en ese año Clemente de Roma aludió a ella en su Epístola a los Corintios. En efecto, probablemente fue escrita antes del año 70 d. C., en vista de que el autor no hace ninguna referencia a la destrucción de Jerusalén. Usa también el tiempo presente al referirse a la ofrenda de sacrificios judaicos (particularmente en 9:6-9), como si tales prácticas todavía se estuvieran efectuando. Al mismo tiempo, hay indicios de que la epístola fue escrita después que la mayoría de las otras cartas del Nuevo Testamento. El primer indicio entre ellas es cierta implicación de que los hebreos

eran cristianos de la segunda generación (véase 5:12 y 10:32-39). La fecha probable es entre los años 67 y 69 d. C.

DESTINO

Sugerencias para el destino posible del tratado han incluido Jerusalén, Alejandría, Antioquía, Éfeso, Roma, Cesarea, y Samaria. Muchos eruditos argumentan que el hogar más plausible de los lectores es Roma y que “los de Italia,” a quienes se refieren en 13:24, da a entender cristianos italianos viviendo en otra parte, que deseaban enviar saludos a sus amigos en su patria.

PROPÓSITO

Hay algo de controversia entre los eruditos con respecto al propósito del autor de la epístola. Sea que fuera para evitar que los cristianos judíos regresaran al judaísmo, o para mostrar el hecho de la extensión mundial de la religión cristiana a judíos cristianos que habían estado renuentes en reconocerlo, el hecho es que mucho del contenido de la carta representa un tratado de la superioridad del cristianismo sobre el judaísmo. Habiendo dejado al judaísmo por el cristianismo, desde hace mucho tiempo, están en peligro de harsiarse del nuevo sistema. Aparentemente no pueden ver suficiente diferencia entre las dos religiones como para soportar la constante persecución por su fe. En efecto, muy bien puede ser que ellos piensen que el judaísmo realmente supera al cristianismo en algunos puntos; por lo tanto, el escritor de Hebreos debe demostrar que el cristianismo no solamente es superior al judaísmo sino que también es la consumación que Dios propuso para el judaísmo.

LA INTRODUCCIÓN DEL ESCRITOR (1:1-4)

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos.

El propósito del escritor en la introducción es ilustrar el nombre y la posición exaltados de Jesucristo y presentar las razones para merecer una posición semejante. En el primer capítulo se prepara el escenario para lo que va a seguir en el resto del libro. De acuerdo con este propósito, el autor trata el lugar de Jesús en la revelación, Su parentesco con Dios, su relación con el universo, y con los ángeles. Examinando el lugar de Jesús en la revelación, no solamente pone énfasis en la diferencia entre nuestro Señor como la revelación final de Dios y todas las otras revelaciones que le han precedido (sueños, visiones, predicación, dramatización, estados de éxtasis, etc.); también afirma que toda revelación previa ha señalado a Jesús como la última revelación de Dios. Su Hijo es la culminación de una larga serie de revelaciones de parte de Dios. De esta manera se ve que la revelación divina es progresiva. La venida de Cristo fue preparada por la continua revelación de Dios a través del Antiguo Testamento. Él es el fin hacia el cual todo lo demás se ha movido.

“En estos postreros días,” Dios escogió descubrirse a través de Su Hijo. En Mateo 1:23 se cita a Isaías 7:14 donde dice que el hijo de María será llamado Emanuel, o sea Dios con nosotros. El Eterno Dios entró en las páginas de la historia (la única revelación completa de verdad tiene que ser por medio de una personalidad), cuando escogió revelarse de una manera total a través de una personalidad: Su único Hijo. Como Hijo de Dios, Cristo es el resplandor (fulgor) de Su gloria, la estampa misma del carácter de Dios. Él irradia la gloria del Padre de tal manera que el hombre la puede ver. Él presenta la plenitud de Dios de tal manera que el hombre la puede entender.

Como Hijo de Dios, Cristo fue el instrumento de la creación universal. Esta misma aseveración es hecha por otros escritores del Nuevo Testamento, como Juan, quien dijo, *“Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho”* (Juan 1:3). Pablo escribió, *“Todo fue creado por medio de él y para él”* (Colosenses 1:16).

El poder de Jesús no está limitado sólo a la creación, sino que se extiende hasta el hecho de sustentar y redimir el universo también. Él es el único de quien se dice, *“Y todas las cosas en él subsisten”* (Colosenses 1:17). Por eso, Él merece ser “heredero (Señor) de todas las cosas” y tener un lugar de honor a la diestra del Padre.

LA PREEMINENCIA DEL HIJO SOBRE LOS ÁNGELES (1:5-14)

Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy; y otra vez: Yo seré a él Padre, y él me será a mí hijo? Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: Adórenle todos los ángeles de Dios. Ciertamente de los ángeles dice: El que hace a sus ángeles espíritus, y a sus ministros llamas de fuego. Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; cetro de equidad es el cetro de tu reino. Has amado la justicia, y aborrecido la maldad, por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros. Y: Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permaneces; y todos ellos se envejecerán como una vestidura, y como un vestido los envolverás, y serán mudados; pero tú eres el mismo, y tus años no acabarán. Pues, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies? ¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?

El autor de Hebreos compara a Cristo con los ángeles para poner el cimiento de su argumento: el cristianismo es superior al judaísmo. Aunque el lector gentil típico no lo reconoce, el judío creía que la ley del Antiguo Testamento (y así su religión) fue dada por ángeles (véase Hechos 7:35; Gálatas 3:19; Hebreos 2:2). Por esto el escritor inicia su comparación de las dos edades, o los dos sistemas religiosos, contrastando sus mensajeros, los ángeles en el primer caso y el Hijo en el otro.

Para ilustrar que Jesucristo es preeminente sobre los ángeles, el autor de Hebreos cita del Antiguo Testamento. Muestra (1) que Dios asegura que Jesús es Su Hijo, y Él mismo es el Padre de Jesús, una declaración que jamás hizo de alguno de los ángeles (Hebreos 1:5; Salmo 2:7; 2º de Samuel 7:14). Después, dice (2) que a los ángeles se les ordenó adorar a Jesús (Hebreos 1:5; Salmo 97:7). Luego, (3) el escritor dice que Dios viste a los ángeles de cualquier modo (vientos, una llama de fuego), para servirle. Jesús, a quien se le llama Dios, tiene Su trono establecido por los siglos de los siglos (Hebreos 1:7, 8; Salmo 45:6; 104:4). (4) Dios ungió

a Jesús sobre los ángeles (Hebreos 1:9; Salmo 45:7). (5) Cristo, como Señor, puso los cimientos del mundo, y los ángeles son la obra de Sus manos (Hebreos 1:10; Salmo 102:25). El escritor dice (6) que el mundo se deteriora y cambia, pero Jesucristo es el mismo para siempre (Hebreos 1:11, 12; Salmo 102:26, 27). También, (7) que Dios convidó a Cristo a sentarse a Su diestra, mientras los ángeles son enviados como siervos para obrar salvación a favor de los que son de Cristo (Hebreos 1:13, 14; Salmo 110:1).

Al referirse a Salmos y otros pasajes del Antiguo Testamento, el escritor de Hebreos puede demostrar a los judíos cristianos que Jesucristo, el Revelador del cristianismo, está sobre los ángeles. Tanto el Antiguo Testamento, como el Nuevo, enseñan que Cristo tiene un nombre más excelente y una posición más exaltada que los ángeles. Por medio de las Escrituras el escritor puede demostrar que los ángeles no tienen ningún valor en sí como lo tiene el Hijo. Aunque son mediadores de la revelación que da sombra a la era cristiana, ellos tienen que rendir homenaje al Hijo, quien es el cumplimiento de esta revelación. Así, la edad cristiana, o la edad de redención, es tanto más grande que el Antiguo Testamento como que el Hijo es mayor que los ángeles.

ADVERTENCIA (2:1-4)

Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos. Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad.

El escritor de Hebreos ha demostrado la superioridad de Cristo sobre los ángeles, y al mismo tiempo la superioridad del nuevo orden sobre el antiguo. Basándose en esto advierte ahora a sus lectores que consideren seriamente la autoridad y finalidad de la verdad del Hijo de Dios, y los amonesta a no apartarse de Él. Les declara que una transgresión de la ley de Moisés, la cual fue dada por medio de los ángeles que expresaba solamente en forma oculta el propósito de Dios, resultaba en un castigo seguro y riguroso, ¿cómo, entonces, podría uno esperar escapar de la ira

de Dios cuando se descuida la palabra de la salvación prometida por Cristo mismo, confirmada por los que le oyeron, y atestiguada por milagros? Es un necio el miembro de la iglesia que supone que uno bajo la gracia tiene menos obligación que uno bajo la ley.

EXAMEN

1. Haga una lista de otros autores sugeridos para el libro de Hebreos además de Pablo. _____

2. ¿Cuál aseveración famosa concerniente a la paternidad literaria de esta epístola hizo Orígenes, el padre de la iglesia?

3. ¿Por qué razón debe ser fechada la carta a los Hebreos no más tarde que 96 d. C.? ¿Por qué más temprano que 70 d. C.?

4. ¿Cómo se relaciona 13:24 con el posible destinatario de la carta?

5. En la introducción el escritor trata del lugar de Cristo en la _____, Su relación con _____, con _____, y con _____.
6. Cristo es la _____ revelación de Dios.
7. Cuando Dios escogió revelarse completamente a sí mismo y a Su verdad, lo hizo por medio de _____

8. ¿Cómo se relaciona el nombre Emmanuel con Hebreos 1:2?
-
9. Cristo es el “_____ de todo” (v. 2).
10. Además de Hebreos 1:2, ¿qué otras referencias del Nuevo Testamento tiene el lector para saber que Cristo hizo el universo?
-
-
11. ¿Qué quiere decir “fulgor?” _____
12. ¿Qué relación tiene Cristo con el universo creado?
-
-
13. Según Hebreos 1:3 Cristo es el _____ de nuestros pecados.
14. Después de asegurar nuestra redención, Cristo se sentó a la diestra de Dios. Hebreos 1:3 nos dice que Dios decidió que Él mantenga esta posición hasta _____
-
15. ¿Por qué el escritor de Hebreos compara a Cristo con los ángeles?
-
16. El escritor se refiere a Salmo 2:7 y 2° de Samuel 7:14 para mostrar que el Antiguo Testamento afirma que Cristo es el _____ de Dios y que Dios es el _____ de Cristo.
17. La preeminencia de Cristo sobre los ángeles es manifestada por medio del mandato que se halla en el Salmo 91:11, de que ellos le _____.

18. ¿De qué modos ha vestido Dios a los ángeles para que le sirvan?

19. No solamente fue puesto el cimiento de la Tierra por medio de Cristo; los _____ también fueron obra de Sus manos.

20. Contraste la permanencia del mundo con la permanencia de Cristo.

21. Cristo tiene un _____ más excelente y una _____ más exaltada que los ángeles.

22. El escritor de Hebreos puede demostrar a los cristianos judíos por sus propias Escrituras que Cristo es

23. ¿Qué pruebas de la certeza de la promesa de salvación en Cristo ofrece el autor de Hebreos?

24. A causa de su descuido para aprender la lección de Hebreos 2:2, 3, ¿qué error de actitud hacia sus responsabilidades personales, como cristianos, cometen muchos miembros de la iglesia hoy día?

LECCIÓN DOS

SUPERIOR COMO HOMBRE (2:5-18)

El propósito de esta lección es hacer ver la razón y la necesidad de que Cristo se hiciera hombre. Si era tanto más exaltado que los ángeles, como el escritor de Hebreos ya tan enérgicamente lo ha subrayado, ¿por qué vino envuelto en una capa de carne humana? Algunos eruditos insinuarán que el simple hecho de que Cristo se hiciera un ser humano comprobaría que, en verdad, Él era más bajo que los ángeles.

HOMBRE Y CRISTO, HECHO UN POCO MENOR QUE LOS ÁNGELES (2:5-9)

Porque no sujetó a los ángeles el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando; pero alguien testificó en cierto lugar diciendo: ¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre, para que le visites? Le hiciste un poco menor que los ángeles, le coronaste de gloria y de honra, y le pusiste sobre las obras de tus manos; todo lo sujetaste bajo sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas. Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.

Explicando lo plausible de la encarnación de nuestro Señor, el autor de Hebreos apela al Salmo 8 para mostrar que fue el propósito destinado por Dios de que el hombre, no los ángeles, tuviera dominio universal y ocupara el lugar más alto entre los seres de Dios (véase Génesis 1:26). Nuestro Creador reservó honra y gloria para el hombre; pero, a causa del pecado y la muerte, el propósito de Dios fue frustrado y el hombre se hizo todo, menos el gobernador respetable de la creación. Fue destituido de su gloria por su propia debilidad y culpa.

Entonces vino el Hombre Jesús, hecho “por poco tiempo menor” que los ángeles, para sobrellevar nuestra humillación y muerte. A causa del sufrimiento y sacrificio de Jesús, Dios lo exaltó

a un lugar de honor y alabanza como el gobernador del “mundo venidero,” el reino de Dios (véase Filipenses 2:7-9). A la humillación siguió la coronación. De esta manera el Mesías fue el verdadero cumplimiento de lo que el Padre se propuso que el hombre fuera, y así abrió el camino para que experimentáramos la gloria y la honra que nuestro Creador se propuso para nosotros.

EL SALVADOR SE IDENTIFICÓ COMPLETAMENTE CON EL HOMBRE (2:10-13)

Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos. Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos, diciendo: Anunciaré a mis hermanos tu nombre, en medio de la congregación te alabaré. Y otra vez: Yo confiaré en él. Y de nuevo: He aquí, yo y los hijos que Dios me dio.

En Su humillación y sufrimiento, Jesucristo se identificó completamente con el hombre. Habiendo compartido plenamente en carne y sangre y experimentado completamente el apuro humano, Él está perfectamente calificado para simpatizar con nosotros como el ejecutor de nuestra salvación. Entonces, ¿habría de causar alguna sorpresa que Él se considerara, en el sentido más profundo, nuestro hermano?

Para demostrar más ampliamente la necesidad del sufrimiento de Jesús y Su completa identificación con Su pueblo, el escritor de Hebreos hace mención de tres pasajes del Antiguo Testamento: (1) Salmo 22:22 es un versículo de una muy conocida profecía respecto a la crucifixión de Jesús; y hace referencia al parentesco entre el Salvador sufriente y Sus “hermanos”, los miembros de la iglesia. (2) Isaías 8:17 obviamente se refiere a Isaías, quien, experimentando el rechazo de su mensaje y el desaliento que siguió, confesó su dependencia en Dios. Señala también a Jesús, quien se identificó mucho con los sufrimientos del hombre que compartió la misma dependencia. (3) Isaías 8:18, aunque se refiere directamente al profeta hebreo y sus hijos, tiene una aplicación para Cristo y Su pueblo. Su identificación con ellos en carne y sangre fue tan íntima que ellos también pueden ser considerados Sus hijos, un parentesco mencionado solamente en esta epístola del Nuevo Testamento.

CRISTO DESTRUYÓ EL MIEDO A LA MUERTE **(2:14-16)**

Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham.

Todavía otra razón (quizás la mayor) para la participación de Cristo de la carne y la sangre era que Él participara de la muerte y así liberrar a la humanidad de su poder, no el poder que pertenecía a la muerte sino el poder que poseía Satanás por medio de ella. El diablo, usando su arma principal, la muerte, hizo todo cuanto pudo para conquistar a Jesús pero no le fue posible. La victoria de nuestro Señor transformó la muerte en una bendición para el hombre (véase 1^a Corintios 15:26, 54-57; 2^a Timoteo 1:10). Si hubiera sido como uno de los ángeles, que están fuera del alcance de la muerte, Jesús no hubiera podido lograr tal victoria; sólo como hombre pudo hacerlo.

CRISTO, EL SUMO SACERDOTE COMPASIVO **(23:17, 18)**

Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.

El escritor de Hebreos concluye el capítulo dos con una breve introducción al tema más importante de su tratado: el ministerio sumo sacerdotal de nuestro Señor. El sumo sacerdote era un siervo de Dios y del pueblo. Jesús cumplió ambas funciones. Habiendo experimentado la tentación y el sufrimiento del hombre, Él pudo simpatizar completamente con Su pueblo; al mismo tiempo, por medio de Su muerte Él ofrece sacrificio a Dios por sus pecados. El abismo entre el hombre y Dios se cruza por medio de Su Hijo, Jesús.

De esta manera el escritor de Hebreos ha presentado por medio

de las Escrituras y de un razonamiento sólido, un caso breve pero convincente de la necesidad que la humanidad tenía de nuestro Señor. Siendo el único ser humano que cumplió siempre con el propósito de Dios destinado para la gloria de la humanidad, Cristo abrió el camino para que todos nosotros pudiéramos cumplir con el plan de Dios para el hombre. Para ser hermano de aquellos a quienes iba a salvar, Él tuvo que hacerse como uno de ellos.

La condición inevitable para que Jesús llevara a cabo la destrucción del miedo a la muerte que toda la humanidad tenía fue Su propia muerte, como la de uno de nosotros. Y Su función como nuestro Sumo Sacerdote, compasivo y comprensivo, descansa sobre Su participación de las privaciones, tentaciones y experiencias amargas de la vida humana. Demos gracias a Dios porque Su Hijo tuvo la voluntad de experimentar tal humillación por nosotros.

EXAMEN

1. ¿Cuál es el propósito de esta lección?

2. Jamás fue la intención de Dios que el mundo estuviera sujeto a

3. ¿A cuál libro y qué capítulo del Antiguo Testamento se refiere el escritor de Hebreos para demostrar que Dios destinó al hombre a ocupar el lugar más alto en la creación de Dios?

4. ¿Qué impidió que el hombre experimentara la gloria que Dios había destinado para él?

5. La frase “un poco menor que los ángeles” de Hebreos 2:7 proviene del Salmo 8:5, la cual es traducida “_____ que los ángeles” en La Septuaginta.

6. Como secuela de la humillación y la muerte de Cristo, Dios lo

_____ de _____ y de _____ (v. 9).

7. Como el “iniciador” de la salvación del hombre, ¿qué consiguió Cristo para nosotros por medio de Su humillación y exaltación?
-
8. Según Salmo 22:22, un cristiano es un _____ de Jesucristo en la familia de Dios.
9. El escritor cita Isaías 8:18 para apoyar un parentesco entre Cristo y Su pueblo que no se menciona en ninguna otra parte del Nuevo Testamento aparte de esta epístola, ¿cuál es ese parentesco?
-
10. Relacione 1^a a Corintios 15:54-57 con Hebreos 2:14.
-
-
11. ¿Cuál fue el “poder de la muerte” que nuestro Señor destruyó?
-
12. Si Cristo hubiera sido un ángel, ¿qué gran obra de Su humillación no le habría sido meritoria?
-
-
13. ¿Cuáles dos funciones cumplía el sumo sacerdote?
-
14. Habiendo sufrido privaciones y tentaciones como un hombre, Jesús estaba calificado para ser un sumo sacerdote _____ y _____ (v. 17).

LECCIÓN TRES

MAYOR QUE MOISÉS Y JOSUÉ (3:1-4:13)

LA SUPERIORIDAD DEL HIJO

SOBRE EL SIERVO (3:1-6)

Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús; el cual es fiel al que le constituyó como también lo fue Moisés en toda la casa de Dios. Porque de tanto mayor gloria que Moisés es estimado digno éste, cuanto tiene mayor honra que la casa el que la hizo. Porque toda casa es hecha por alguno; pero el que hizo todas las cosas es Dios. Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir; pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza.

El escritor de Hebreos comienza el capítulo tres con el mismo tema con el cual concluyó el capítulo anterior: el doble ministerio de nuestro Señor; y lo hace enfocando la atención de sus lectores en el apostolado, una posición atribuida en Hebreos solamente a Cristo, y en el sumo sacerdocio de Jesús. Como Moisés, Cristo recibió el nombramiento de Dios como Su embajador recíproco ante Dios y los hombres.

En el desempeño de Su ministerio, Cristo fue tan fiel como Moisés. Tocante al dador de la ley judaica Dios mismo había testificado: " . . . a mi siervo Moisés, que es fiel en toda mi casa. Cara a cara hablaré con él" (Números 12:7, 8). No hay historia registrada de una intercesión fervorosa por otros más inspiradora que el caso de Moisés abogando por los hijos de Israel después de que cayeron bajo el juicio de Dios por adorar el becerro de oro en Sinaí (véase Éxodo 31, 32). Y este acontecimiento no es el único ejemplo de la valiente intercesión de Moisés por su pueblo. La fidelidad de Moisés no puede ser negada.

Aunque son comparados en su nombramiento por Dios y en su fidelidad a esa comisión, Cristo es superior a Moisés de una manera única; como el arquitecto de una casa es superior a la

casa. Cualquier arquitecto tiene derecho a más honor que el edificio que él diseña. Moisés era sólo una parte de esa casa, uno de los seres creados por Dios, pero Jesús es el Creador (véase lección 1). Además, en la familia de Dios, Cristo merece mayor respeto que Moisés, tanto como que el hijo tiene una posición más alta en la casa que un siervo. Jesús es el Hijo de Dios; Moisés era un hijo de Abrahán. El mediador del antiguo pacto era un siervo (el líder respetado, pero seguía siendo un siervo) en la casa: Israel. Cristo, el mediador del nuevo pacto, es el Hijo que gobierna la casa: la iglesia, la Israel espiritual (véase Efesios 2:19-22).

Por supuesto, la conclusión obvia es que el nuevo pacto inaugurado por Cristo es preeminente sobre el antiguo pacto instituido por Moisés. Así escribió Juan, “Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo” (Juan 1:17).

ADVERTENCIA BASADA EN EL FRACASO DE ISRAEL (3:7-19)

Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto, donde me tentaron vuestros padres; me probaron, y vieron mis obras cuarenta años. A causa de lo cual me disgusté contra esa generación, y dije: Siempre andan vagando en su corazón, no han conocido mis caminos. Por tanto, juré en mi ira: No entrarán en mi reposo. Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado. Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firmes hasta el fin nuestra confianza del principio, entre tanto que se dice: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación. ¿Quiénes fueron los que, habiendo oído, le provocaron? ¿No fueron todos lo que salieron de Egipto por mano de Moisés? ¿Y con quiénes estuvo él disgustado cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto? ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que desobedecieron? Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad.

La primera sección de este capítulo terminó con una seguridad para los lectores de que permanecerán como parte de esta gran familia de Dios, sobre la cual Cristo gobierna, si mantienen su fe en Él y su fidelidad a Él. El escritor continúa, advirtiéndoles que un rechazo al Hijo de Dios contraerá un juicio más duro que el que recibió Israel bajo Moisés en el desierto. Si Cristo y Su orden son superiores a Moisés y el orden que éste introdujo, entonces es absolutamente necesario que depositemos nuestra confianza en Jesús y obedezcamos Su voz.

Haciendo una comparación entre el fracaso de Israel y las consecuencias que pudieran venir si a sus lectores les faltare la fe, el escritor de Hebreos cita Salmo 95:7-11, haciendo referencia a dos incidentes del viaje desértico de Israel bajo Moisés. El primero ocurrió al principio de su jornada en Refidim. La gente tenía miedo de morir de sed, y se quejaron amargamente ante Moisés, expresando su remordimiento por haber dejado Egipto y la seguridad de provisiones que allí tenían (véase Éxodo 17:1-7).

La segunda experiencia sucedió cuando llegaron a Canaán en Cades-barnea y enviaron espías a reconocer la tierra prometida. Aunque los exploradores describieron la tierra como fértil y próspera, tal como Dios lo había prometido, el reporte de la mayoría fue adverso a la conquista de la tierra debido al tamaño y fuerza superiores de sus habitantes. Aceptando la recomendación de los espías, en oposición al claro mandamiento de Dios, y otra vez suspirando por el refugio opresivo de Egipto, la gente cayó bajo el juicio de Dios. A ninguno de los adultos les fue permitido entrar en Canaán, excepto a Caleb y a Josué, quienes aconsejaron tener confianza en Dios; los demás fueron condenados a quedarse en el desierto hasta que murieran (véase Números 14:1-38).

Refiriéndose a estos eventos infortunados del pasado de su pueblo, el salmista advirtió a los de su día a no seguir el ejemplo de sus padres y les amonestó a obedecer a Dios para poder escapar de un juicio semejante. El escritor de Hebreos se refiere a las palabras del salmista al comunicar el mismo mensaje a sus lectores. (1) Les advierte fervorosamente contra la infidelidad a Cristo. Esta infidelidad se caracteriza por el "corazón malo de incredulidad" y debe ser considerada apostasía. No importa si es un rechazo abierto hacia Dios o un regreso al judaísmo después de haber experimentado personalmente las bendiciones del evangelio. (2) También son exhortados a animarse los unos a los otros

para depositar su confianza en Dios y responder a Su Palabra, mientras tengan tiempo y oportunidad, evitando así llegar a aficionarse al carácter engañoso y pecaminoso de este mundo. (3) La victoria en Cristo pertenece a los que están dispuestos a perseverar, confiando en Él y Sus promesas. Esta amonestación es un tema repetitivo en la carta.

La pérdida de confianza en Dios, la cual persistió cuarenta años, evitó que Israel entrara en Canaán. En cuanto Dios da un mandamiento, Él da a entender que ayudará a uno a obedecer. Después de que Su pueblo hubo experimentado el éxodo de Egipto y todas Sus milagrosas provisiones en el desierto y las grandes experiencias que tuvieron en Sinaí rechazaron totalmente la palabra de Dios; y, de la misma manera, fueron rechazados por Él. La desobediencia es prácticamente sinónimo de incredulidad, y Dios no la puede permitir. Necesitamos mantenernos alertas para que, habiendo sido redimidos y gozado de las bendiciones de la salvación y la presencia del Espíritu de Dios en nuestra vida, no perdamos nuestra promesa por causa de este pecado básico de Israel: la pérdida de la confianza en Dios.

El paralelo entre Israel y la iglesia que establece la carta a los Hebreos no se limita de ninguna manera a este libro; en 1^a a Corintios 10, Pablo compara la liberación de los judíos de Egipto y su fracaso en su viaje por el desierto con la salvación de los creyentes en Cristo y su necesidad de perseverar y vencer, enfrentándose a tentaciones y pruebas: “Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga” (1^a a Corintios 10:12).

EL REPOSO PROMETIDO POR DIOS TODAVÍA ESTÁ DISPONIBLE (4:1-10)

Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron. Pero los que hemos creído entramos en el reposo, de la manera que dijo: Por tanto, juré en mi ira, no entrarán en mi reposo; aunque las obras suyas estaban acabadas desde la fundación del mundo. Porque en cierto lugar dijo así del séptimo día: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día. Y otra vez aquí: No entrarán en mi reposo. Por lo tanto, puesto que falta que algunos entren en él,

y aquellos a quienes primero se les anunció la buena nueva no entraron por causa de desobediencia, otra vez determina un día: Hoy, diciendo después de tanto tiempo, por medio de David, como se dijo: "Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones". Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día. Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas.

El autor de Hebreos ocupó la mayor parte del capítulo tres explicando que Israel bajo Moisés, por falta de fe en Dios, no logró entrar en el reposo ofrecido en la tierra prometida. Él advirtió a sus lectores que la consecuencia fatal de la pérdida de confianza en la palabra redentora de Cristo es la pérdida de Su promesa a ellos. Desarrollando el tema del reposo prometido por Dios, tipificado por Canaán en el Antiguo Testamento, el propósito del escritor en este capítulo es comprobar que este reposo todavía está abierto, y exhorta a sus lectores a entrar en él.

La causa de la exclusión de Israel de la tierra prometida fue que no mezclaron la promesa de Dios con la fe de ellos. Rehusarse a obedecer es suficiente evidencia de que la palabra de Dios no ha sido recibida con confianza y fe.

“Así que la fe es por el oír, y el oír por la palabra de Dios” (Romanos 10:17), si es que la Palabra es recibida por el oyente. Una fe así generada es seguida naturalmente de obediencia por parte del oyente y de la bendición de parte de Dios. Porque los judíos bajo Moisés actuaron como si Dios no hubiera hablado; Su palabra no les dio ningún beneficio cuando la oyeron. El escritor de Hebreos insta a sus lectores a estar seriamente preocupados por una posible respuesta semejante de parte de ellos. Les insta a seguir adelante para que no se queden sin alcanzar también el reposo prometido por Dios. La falta de confianza en Dios tiene el mismo peligro para nosotros que para Israel.

Es la intención de Dios, y la ha sido desde el principio, que los creyentes entren en Su reposo prometido, del cual Él mismo disfruta. Nuestro Creador reposó después de Su creación (vea Génesis 2:2), y Él supone que el hombre lo compartirá cuando terminen sus obras. Por incredulidad, los judíos no alcanzaron a entrar en aquel reposo. La Palabra de Dios dice que algunos disfrutarán este reposo, pero a quienes primero fue prometido,

no entraron. Puesto que la Palabra de Dios no puede ser anulada, aquel reposo todavía está abierto a todos los que responden con fe.

La idea esencial que comunica el escritor de Hebreos es que el verdadero reposo prometido por Dios fue Canaán. Por supuesto, los judíos sintieron que ya habían alcanzado el reposo de Dios cuando ocuparon la tierra prometida bajo Josué. El escritor de esta carta cita persuasivamente el Salmo 95:7, 8, donde el salmista, escribiendo siglos después de Josué, dice que el reposo de Dios está disponible “HOY” para los que no endurecen su corazón a la voz de Dios. Si ellos recibieron bajo Josué todo lo que Dios había prometido, ¿por qué diría David, años más tarde, que aún estaba pendiente de ser recibido?

La pregunta que sigue es, ¿qué es el “reposo sabático” (usado solamente en el griego bíblico) que “queda. . . para el pueblo de Dios” (v. 9)? Tiene una realidad tanto presente como futura. Canaán era, para los judíos, el fin de su vagar. Hay un sentido muy real de lo cual esto era un tipo, una sombra irreal, de la intimidad no interrumpida con Dios al alcance de Su pueblo por medio de la fe en Jesucristo. ¿No dijo nuestro Señor: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mateo 11:28)?

Al mismo tiempo, uno puede creer que el escritor de Hebreos tiene en mente el reposo final del pueblo de Dios. El reposo de los creyentes no será completo hasta que lleguen a ese hogar donde “descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen” (Apo. 14:13). El cielo, aunque, sin duda, no es un lugar de inactividad, estará libre de la fatiga, agotamiento, cansancio, y todos los afanes, frustraciones y cuidados de este mundo.

SOLAMENTE LOS OBEDIENTES ENTRARÁN EN ESE REPOSO (4:11-13)

Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia. Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.

El autor de Hebreos exhorta a su gente a tomar en serio las palabras de Dios y seguir la marcha para que puedan entrar en Su reposo. Aquí no hay lugar para un acercamiento indiferente, frívolo, o para una actitud de derrota. Para disfrutar el reposo de Dios se requiere un deseo ferviente y un esfuerzo decidido.

Para inculcar en sus lectores la verdad y la certidumbre de la Palabra de Dios, a la cual tienen que prestar atención, la describe como “viva y eficaz (activa), y más cortante que toda espada de dos filos”. Penetra en todos los ámbitos de la vida física, la vida mental y la vida espiritual, percibiendo hasta los pensamientos e intenciones de la mente de uno. Esto nos recuerda la descripción de Jesús en Apocalipsis 1:16 de cuya boca salía “una espada aguda de dos filos” y la descripción de Pablo de la Palabra de Dios como “la espada del Espíritu” (Efesios 6:17). Puede escudriñar hasta el nivel más profundo de la vida humana.

La verdad de la Palabra de Dios de ningún modo puede ser mellada sino que descubre todos los secretos del hombre delante de los ojos de su Creador. No hay ninguna cosa en la vida de uno que Dios no conozca por medio de Su Palabra. Así como el Señor dijo a Samuel cuando el humilde y modesto David fue ungido rey sobre Israel: “pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón” (1° de Samuel 16:7). Nada está escondido de la observación penetrante de Dios, ante quien daremos cuenta.

Puesto que nada se escapa de la mirada de Dios, no podemos esperar entrar en Su reposo prometido bajo otros requisitos que no sean los de Él. No hay más camino que el Suyo. Esfuerzo sincero y obediente, de parte del hombre, es necesario para alcanzar el reposo prometido por Dios.

EXAMEN

1. El capítulo tres comienza con una referencia al doble ministerio de Jesús: como _____ y

_____.

2. ¿Cuál es el paralelo entre Moisés y Cristo; y entre una casa y su arquitecto?

3. ¿De cuál casa era siervo Moisés, y de cuál casa es hijo Jesús?
-
4. “Si oyereis _____ su voz, no _____ vuestros corazones” (vv. 7, 8).
5. “Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la _____ y _____ vinieron por medio de Jesucristo” (Juan 1:17).
6. ¿A cuál incidente en el principio del viaje desértico de Israel, desde Egipto a Canaán, se refiere el escritor de Hebreos al señalar su infidelidad a Dios?
-
7. ¿Qué reporte de los espías puso a prueba la fe de Israel en Dios cuando estuvieron en el umbral de la tierra prometida por primera vez?
-
8. ¿Cuál fue el juicio de Dios contra Israel en Cades-barnea?
-
9. _____ y _____ fueron exentos de este juicio. ¿Por qué?
-
10. ¿Qué tres advertencias y amonestaciones basadas en el fracaso de Israel, están contenidas en los versículos 12-14?
-
11. La necesidad de _____ mencionada en el versículo 14 es uno de los temas que se repiten en esta carta.
12. ¿Cuál fue el pecado básico de Israel contra el cual cada cristiano debe ser advertido?
-

13. La desobediencia es prácticamente sinónimo de

14. Relacione 1ª a Corintios 10 con Hebreos 3.

15. “Así que, el que piensa _____, mire que no _____” (1ª Corintios 10:12).

16. Los judíos no alcanzaron a entrar en el reposo prometido porque no mezclaron _____ de Dios con _____

17. ¿Cuál es la evidencia más clara de la falta de confianza de uno hacia la Palabra de Dios?

18. “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la _____” (Romanos 10:17).

19. Demuestre la relación que existe entre Génesis 2:2 y Hebreos 4.

20. El hecho de que el reposo prometido por Dios todavía está disponible, se basa en parte en la palabra irrevocable de Dios y en la historia de Israel. Explique por qué.

21. ¿Cuál es la palabra clave del Salmo 95:7 que usa el escritor de Hebreos en este capítulo para su discusión sobre el reposo prometido por Dios?

22. ¿Alcanzó Israel, bajo Josué, el reposo prometido cuando entraron en Canaán después de haberse terminado los cuarenta años de vagar? Explique.

23. ¿Tiene Canaán, como tipo del reposo prometido por Dios para Su pueblo, alguna conexión con su existencia actual? Explique.

24. El cielo es el lugar donde los santos de Dios “_____ de sus _____, porque sus _____ con ellos siguen” (Apocalipsis 14:13).

25. ¿En cuántas áreas de la vida humana penetra la Palabra de Dios?

Explique.

26. Relacione Apocalipsis 1:16; Efesios 6:17; y Hebreos 4.

27. ¿Qué gran verdad acerca de Dios, hallada en esta lección, mostró el Señor a Samuel con el ungimiento de David (1º de Samuel 16:7)?

Parte dos: La Preeminencia del Sumo Sacerdote de Cristo

LECCIÓN CUATRO

CALIFICACIONES COMO SUMO SACERDOTE (4:14-5:10)

EL INCENTIVO DE CRISTO PARA ACERCARSE (4:14-16)

Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

El escritor de Hebreos motiva a sus lectores en todo el libro a perseverar en la confianza en Dios y su obediencia a Dios. Ahora dice que tienen un incentivo adicional para acercarse a Dios por la intercesión poderosa y compasiva de su sumo sacerdote, Jesús, quien fue tentado en todos los conceptos según Su semejanza de hombre. El Señor puede entender al hombre en sus pruebas y tentaciones como ningún otro jamás lo podría hacer, porque todos los demás están limitados por sus propias experiencias; no así en el caso de Cristo. Su tentación fue mucho más grande que la tentación de cualquier otro ser humano de cualquier otro tiempo.

En respuesta a los que rechazan la idea de que Jesús pudo haber pecado, como si la mera posibilidad pudiera entenebrecer Su divinidad, consideremos la carta a los Hebreos. A menos que Jesús no haya sido tentado en verdad, la descripción del escritor de la compasión de Jesús hacia nuestra condición es un hecho sin fundamento real. No hay ningún indicio en este capítulo, ni en ninguna otra parte de la carta, de que Jesús haya sido puesto en una posición favorable sobre otros hombres en las pruebas que

Él afrontó. Ciertamente Él no estaba fuera del alcance del poder seductor de Satanás.

Algunos creyentes también esquivan la idea de la tentación absoluta de nuestro Señor porque la consideran igual que la inmundicia y el vil pecado. Siempre existen las tentaciones que brotan de nuestros pecados, ¿cómo podría Jesús ser tentado a participar en algunas actividades pecaminosas que ha producido la mente del hombre? Por supuesto, Jesús no fue tentado a hacer o pensar muchas de las cosas que la gente frecuentemente experimenta; pero ese solo hecho no lo priva de Su capacidad de compadecerse. A causa de Su posición más alta y poder transcendental, Sus tentaciones tuvieron que ser mayores que las de cualquier otro ser. Conforme al alto nivel en el cual vivió Jesús, Satanás lo probó en todo. La compasión de Jesús es perfecta porque Su tentación fue completa. A la vez, Jesús puede ayudarnos porque Él no cedió a la tentación; y siendo que Él vivió la vida perfecta, sin pecado, puede proporcionar gracia y misericordia. Además, después de haber vencido a la muerte misma, Él ascendió al cielo y pasó a la presencia de Dios mismo para interceder por nosotros. Por medio de Su victoria sobre los pecados que nos atormentan, somos alentados a acercarnos a Dios a través de Él y recibir el perdón y la ayuda que necesitamos.

Una vez al año, en el día de la expiación, el sumo sacerdote judaico entraba en el Lugar Santísimo para llegar ante la presencia de Dios. Allí, ante el propiciatorio, el sumo sacerdote intercedía por la gente; pero solamente por medio de Jesús fue abierto el camino para que el hombre mismo se acerque a Dios en una manera evidente y definida. Ningún otro sistema religioso ha tenido jamás esta libertad, ni siquiera el judaísmo. Por lo tanto, somos alentados a acercarnos a nuestro Padre por medio de Jesucristo, nuestro sumo sacerdote, con confianza y seguridad basadas en Su entendimiento completo y Su maravilloso poder para ayudar.

CALIFICACIONES DE UN SUMO SACERDOTE (5:1-4)

Porque todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres es constituido a favor de los hombres en lo que a Dios se refiere, para que presente ofrendas y sacrificios por los pecados; para que se muestre paciente con los ignorantes y extraviados, puesto

que él también está rodeado de debilidad; y por causa de ella debe ofrecer por los pecados, tanto por sí mismo como también por el pueblo. Y nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón.

Al final del capítulo cuatro, el autor de Hebreos se refiere al sumo sacerdocio de Cristo, por el cual podemos acercarnos a Dios y encontrar la ayuda que necesitamos para continuar fieles a Él. En el capítulo cinco, el escritor continúa tratando este tema, el cual, probablemente, es el asunto más importante de su libro. El resto del Nuevo Testamento concentra la atención en los hechos del evangelio—el ministerio de treinta y tres años de nuestro Señor y Su promesa de regresar. El escritor de Hebreos, por su parte, pone énfasis especial en al sumo sacerdocio de Jesús, Su labor en los casi dos mil años pasados y Su ministerio actual. En esta sección de la carta habla de las calificaciones de un sumo sacerdote y la manera en que nuestro Señor las llena tan maravillosamente.

Primero, un sumo sacerdote tenía que ser uno del pueblo para que pudiera conllevar los pecados de su debilidad. Nadie puede representar adecuadamente a otros si no ha tenido la experiencia necesaria para entender y compadecerse de sus problemas y apuros. Es por esta razón que los candidatos que buscan ocupar un puesto representativo generalmente dan mucha importancia a su posición de veteranos, poseedores de propiedades, padres de niños en edad escolar, cumplidores con sus impuestos, etc.

Que el orden aarónico de sacerdotes compartía las debilidades de quienes representaban, en ninguna parte está más explícitamente ejemplificado que en el pecado de su padre Aarón; quien poco antes de comenzar sus deberes oficiales, participó en el episodio vergonzoso de la hechura y la adoración del becerro de oro (Éxodo 32). El escritor de este libro nos recuerda que por este parentesco de “debilidad” entre sacerdote y pueblo, la propiciación por los pecados de este último tenía que esperar hasta que se hiciera una ofrenda por los del primero. En el día de la expiación, entonces, ofrecía un becerro “por sí, y por su casa” antes de matar el carnero y hacer propiciación por Israel (Levítico 16).

Era necesaria también la elección divina para llevar a cabo una función sacerdotal aceptable. Ningún hombre se puede designar a sí mismo como sacerdote; eso compete a Dios, nuestro Padre, quien retiene el privilegio de elegir a los que estarán entre Él y el

pueblo, como mediadores para ofrecer sacrificios por sus pecados. Cualquiera que lea Éxodo, Levítico y Números se dará cuenta, seguramente, de la elección divina de Aarón y sus hijos para ser sacerdotes, (puede ver, por ejemplo, Éxodo 28:1). Uno de los eventos más ignominiosos en la historia de Israel fue el intento disparatado de Coré, Datán y Abiram de poner en tela de juicio la posición sacerdotal de Aarón y sus hijos y usurpar sus oficios. Y debido a esto, ellos y sus familias fueron consumidos por el terrible juicio de Dios (Números 16).

JESÚS CALIFICA PERFECTAMENTE (5:5-10)

Así tampoco Cristo se glorificó a sí mismo, haciéndose sumo sacerdote, sino el que le dijo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy. Como también dice en otro lugar: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec. Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente. Y aunque era Hijo, por lo que padeció, aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen; y fue declarado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.”

Para demostrar que Jesús recibió de Su Padre el nombramiento para ser el Sumo sacerdote, el autor de Hebreos hace referencia al Salmo 2:7, al cual ya se refirió en 1:5, para concretar la filiación divina de Jesús. Después cita el Salmo 110:4 para introducir el tema de la sucesión de Jesús al orden de Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo (Génesis 14:18). Sólo hemos mencionado esto para dejar establecidos la elección divina de Jesús al oficio de Sumo Sacerdote y la relación que existe entre Cristo y Melquisedec, pues en el capítulo siete examinaremos su sentido y su significado. Hay muchos pasajes bíblicos para hacer entender al creyente que Jesús no se glorificó a sí mismo; sino que fue enviado por el Padre para cumplir una misión divina con un propósito divino (ver Juan 5:30; 6:38 y otros más en el mismo libro).

Nuestro Señor, no solamente fue llamado divinamente para Su ministerio, salió de entre el pueblo. En el capítulo dos se explicó el porqué fue necesario que Jesús se hiciera hombre. En el mismo contexto se menciona la naturaleza humana de Jesús, la cual lo preparó para ser “misericordioso y fiel sumo sacerdote” (2:17).

En el capítulo presente se trata de la vida terrenal del Hijo de Dios para demostrar que, aunque vivió sin pecado, por medio de sus sufrimientos, tentaciones y muerte se identificó plenamente con el hombre.

Aunque hubo muchas ocasiones en que Él ofreció “ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas”, el evento más significativo de esto fue Su experiencia en Getsemaní. Allí, con un “alma muy triste, hasta la muerte”, Él oró que, si fuera posible, Su Padre apartara la copa de Él. Y continuando en Su “agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra” (Lucas 22:44). Dios contestó la oración de Jesús y le dio fuerzas para someterse a la voluntad de Su Padre.

Con decir que Jesús “*por lo que padeció aprendió la obediencia*” (5:8), el escritor no está sugiriendo que Jesús aprendió a obedecer; pues Él siempre ha sido obediente. Lo que quiere decir es, que Jesús, aunque era el Hijo de Dios, aprendió de la experiencia humana lo que significaba la obediencia, lo que encierra: como el sufrimiento que resulta de ella. En efecto, la preparación para su ministerio sacerdotal fue perfeccionada en el sufrimiento que experimentó. Por medio de Su valerosa resistencia al sufrimiento, Jesús trajo salvación a los que le obedecen, y recibió el título de “sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec” de parte de Su Padre.

EXAMEN

1. Perseverando en nuestra vida cristiana, ¿qué gran incentivo tenemos para acercarnos a Dios? _____

2. ¿Fue tentado en realidad, nuestro Señor? _____
Explique.

3. ¿Existe la posibilidad de que Jesús haya sido tentado a robar, mentir o matar? Discuta. _____

4. ¿Qué base tenemos (en cuanto a las tentaciones de Jesús) para fortalecer nuestra confianza en que Él nos puede ayudar?

5. “Acerquémonos, pues _____ al trono de la gracia, para alcanzar _____ y hallar _____ para el oportuno socorro” (4:16).

6. ¿Cómo podemos acercarnos a Dios?

7. Compare el acceso de los judíos a Dios a través del sumo sacerdote con el de los cristianos a través de Jesús.

8. Compare el énfasis que el autor de Hebreos da al ministerio de nuestro Señor con el énfasis que le dan los demás escritores del Nuevo Testamento.

9. ¿Qué significado tenía el becerro en el sacrificio del día de la expiación?

10. Relacione Éxodo con esta lección.

11. Conforme a esta lección, ¿cuál fue el pecado de Coré, Datán y Abiram?

12. “Tú eres mi Hijo, yo te he _____ hoy”
(5:5) ¿Por qué el escritor se refiere al Salmo 2:7?

13. ¿Cómo se relacionan Juan 5:30 y 6:38 con esta lección?

14. ¿Cuál incidente de la vida de nuestro Señor ilustra mejor el caso cuando ofreció “ruegos y _____ con gran clamor y _____” (5:7)?

15. ¿Aprendió Jesús realmente la obediencia “por lo que _____” (5:8)?

LECCIÓN CINCO
LA CONFIANZA DEL CRISTIANO
EN CRISTO (5:11-6:20)
DESCRIPCIÓN DE LA INMADUREZ
ESPIRITUAL (5:11-14)

Acerca de esto tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír. Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido, y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.

El escritor de Hebreos está listo para tratar la conexión que existe entre el orden sacerdotal y Cristo. Como es un tratado tan profundo y difícil, hace un paréntesis en su argumento principal para comentar sobre la inmadurez espiritual de sus lectores, y para amonestarles a madurar en Cristo.

No había manera de justificarse, debido al poco tiempo de haber sido cristianos; pues tenían el suficiente tiempo como para ya estar ocupados enseñando a otros. Y en vez de eso, aún no entendían la verdades elementales de la revelación de Dios. Usando la analogía de la comida, el escritor les recalca que su falta de desarrollo era el resultado de su descuido de no incluir en su dieta espiritual el alimento sólido de conocimiento y experiencia en las verdades profundas de la revelación de Dios. El progreso en el entendimiento espiritual, al igual que el crecimiento físico humano, requiere práctica y experiencia. Expresado de otra manera más sencilla, el ejercicio de las facultades espirituales personales desarrolla la percepción espiritual. De tal manera que, cuando busquemos conocimientos más profundos en los misterios de la fe, tendremos experiencias más preciosas en Cristo; y mientras más experiencias preciosas tengamos, recibiremos conocimientos más profundos de los misterios de la fe.

AMONESTACIÓN CONTRA LA APOSTASÍA (6:1-8)

Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios, de las doctrinas de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno. Y esto haremos, si Dios en verdad lo permite. Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios exponiéndole al vituperio. Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendición de Dios; pero la que produce espinos y abrojos es reprobada, está próxima a ser maldecida, y su fin es el ser quemada.

Con el razonamiento de los versículos anteriores, el escritor hace una llamada a sus lectores a que avancen a su madurez en Cristo. Necesitan entender el sumo sacerdocio de Jesús, para que por medio de esta instrucción y entendimiento, como cosa precisa y necesaria, crezcan espiritualmente.

El escritor menciona seis principios fundamentales de la doctrina cristiana, de los cuales el cristiano tiene que despojarse una vez hechos y aceptados, e ir más adelante, hacia la madurez y dejar atrás la infancia espiritual.

1. El arrepentimiento que describe es, posiblemente, el de las obras de la carne que producen la muerte (Romanos 6:23; Gálatas 5:19-21); tal vez el de las obras de hombres “muertos en vuestros delitos y pecados” (Efesios 2:1); o el de las obras de la ley, las cuales no pueden traer la vida
2. La fe personal es parte esencial en el plan redentor de Dios, “*porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios*” (Efesios 2:8). Aunque el creer, en su actividad normal, conduce al arrepentimiento, como en el caso de los judíos convertidos el día de Pentecostés

- (Hechos 2); el verdadero arrepentimiento capacita a uno para experimentar la fe profunda en Dios.
3. El uso que el autor de Hebreos da al término “doctrina de bautismos” (plural) hace difícil saber a qué se refiere con él como un elemento que sus lectores deben dejar atrás a fin de avanzar a la perfección. Algunos estudiantes sugieren que el autor se refiere a la inmersión cristiana contrastada con el bautismo en el Espíritu Santo y fuego de Mateo 3:11 y Hechos 1:5. Otros creen que está hablando del bautismo cristiano, el bautismo de Juan y los muchos lavamientos judaicos. Y otros más piensan que se está refiriendo solamente a los lavamientos ceremoniales de los judíos (Marcos 7:4; Hebreos 9:10), que eran parte de lo que los lectores dejaron cuando aceptaron a Cristo.
 4. Con la imposición de manos se refiere, posiblemente, a la concesión de los dones del Espíritu a través de los apóstoles (Hechos 6:6; 8:17; 19:6). También puede ser una alusión a la sanidad de enfermos (Hechos 9:17; 28:8), y a la ordenación de hombres para el servicio de la iglesia (Hechos 6:6; 13:3; 1ª a Timoteo 4:14; 5:22).
 5. No fue la resurrección de los muertos solamente el tema central del mensaje del evangelio, como se puede ver en todos los sermones registrados en Hechos, sino otras enseñanzas básicas fueron necesarias para los judíos convertidos, ya que tanto los fariseos como los saduceos estaban totalmente divididos en cuanto a este tema. (Mateo 22:23-32; 1ª a Corintios 15:12-14; Marcos 12:18-27; Hechos 23:6-9).
 6. Aparte de ser uno de los temas que más trató el Señor Jesús, el juicio eterno de Dios fue una de las realidades básicas, de la cual dijo Jesús que el Espíritu Santo convencería al mundo cuando Él viniera (Juan 16:8-11). Leer Hechos 17:31, 32 para ver el lugar que ocupa el juicio de Dios en el mensaje evangélico fundamental de los apóstoles.

Aunque está seguro de que con la ayuda Dios, los lectores pueden llegar a la madurez de Cristo, el escritor hace una pausa para advertirles que si no lo hacen, puede resultar en una abierta negación de Cristo y su afinidad con Él. Un entendimiento limitado de las doctrinas rudimentarias de la fe no es suficiente para poder resistir las presiones sutiles que los pueden empujar a la apostasía.

El escritor empieza su advertencia enumerando brevemente las bendiciones de la vida en Cristo; a las cuales renuncia cuando vuelve la espalda a su Señor, después de haber experimentado Su salvación. (1) Hay un maravilloso traslado de las tinieblas a la luz, que sólo un hijo de Dios puede conocer (2ª a Corintios 4:6; Efesios 5:8; 1ª de Pedro 2:9). Hay una conexión tanto histórica como tradicional entre la iluminación en Cristo y el bautismo, que muchos estudiantes de Hebreos creen que a eso se refiere cuando habla del bautismo. (2) Los significados para la frase “don celestial” abarcan una gama de ellos; desde la gracia de Dios, el Espíritu Santo, Cristo hasta la vida eterna y la Cena del Señor. La redención en Cristo aparece como la explicación más natural. (3) Una de las más grandes bendiciones de Dios es la presencia del Espíritu Santo (descrito maravillosamente en Romanos 8) morando en la vida de sus santos. El templo del cuerpo da morada al Espíritu de Dios (1ª a Corintios 6:19). (4) En Cristo se experimenta personalmente el fruto de la palabra de Dios en uno; y semejante poder genera fe (Romanos 10:17), y su influencia santificadora (1ª a Timoteo 4:5). (5) “Los poderes del siglo venidero” son considerados, generalmente, como los dones milagrosos mostrados en el libro de Hechos y tratados en 1ª a Corintios 12-14.

El escritor continúa refiriéndose al que voluntaria y deliberadamente repudia a Cristo. El que ha experimentado en carne propia las bendiciones y el poder redentor que Dios ha derramado en este mundo a través de Su Hijo para salvar a los hombres; y ahora, en su repudio, está diciendo que Dios nada ha hecho por él, y es nada lo que antes experimentó con Cristo; está haciendo imposible su arrepentimiento, ya que, probablemente, no lo buscará. Al dar él este paso quiere efectuar la crucifixión de Cristo de nuevo para sí mismo, exponiéndolo al vituperio público.

Se debe considerar que la condición aquí descrita no es el hecho de pecar después del bautismo, o lo que se llama comúnmente “recaída”; sin embargo, algunos sugieren que la indiferencia ante la recaída, de parte del que cayó, podría conducir a la apostasía consciente y deliberada.

El punto fuerte que recalca el autor de Hebreos en esta gran amonestación es que, no llegar a la madurez espiritual y producir fruto para Dios en su vida personal es un camino seguro a la apostasía. Quienes no progresan están propensos a recaer. Dios ha

hecho una gran inversión en nosotros por medio de Cristo, y Él espera utilidades de nosotros. El rechazo final y la destrucción esperan al cristiano que no crece, tal como sucede con la tierra cultivada y sembrada, y no produce nada.

VOTO DE CONFIANZA (6:9-12)

Pero en cuanto a vosotros, oh amados, estamos persuadidos de cosas mejores, y que pertenecen a la salvación, aunque hablamos así. Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún. Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza, a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas.

A la grave advertencia de 6:1-8 sigue la aseveración del escritor, de que tiene plena confianza en que sus lectores son fieles a Cristo. Les asegura que Dios recuerda lo que han hecho por servir a sus hermanos cristianos, y que continuará bendiciéndolos por ello. Además les anima a rechazar cualquier tendencia a la pereza espiritual o a la inactividad; y por otro lado los motiva a perseverar diligentemente en la seguridad de su esperanza; y mientras eso pasa, que busquen imitar a los grandes héroes de la fe que les han precedido.

ESPERANZA BASADA EN LAS PROMESAS DE DIOS (6:13-20)

Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo, diciendo: De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente. Y habiendo esperado con paciencia, alcanzó la promesa. Porque los hombres ciertamente juran por uno mayor que ellos, y para ellos el fin de toda controversia es el juramento para confirmación. Por lo cual queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento; para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros. La cual tenemos como segura y firme ancla del alma,

y que penetra hasta dentro del velo, donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

La confianza que los cristianos deben mantener en la esperanza está basada nada menos que en las promesas de Dios y el ejemplo de quienes ya han confiado en Él, y comprobado Su fidelidad al cumplirlas. El escritor selecciona a Abrahán como el ejemplo clásico de uno que creyó en Dios, que perseveraba por fe en Su promesa y experimentó el cumplimiento, en parte, de esa promesa. La singular promesa está registrada en Génesis 22:16-17, y fue hecha después de que Abrahán ofreció a su hijo Isaac. Esto era una repetición del voto de Dios, de bendecir a Abrahán y hacer de él una gran nación. Por supuesto, esta promesa tendría su final cumplimiento en el advenimiento de Cristo para salvar al mundo.

La certidumbre de esta promesa, hecha previamente en Génesis 12 se basa en dos principios firmes e inalterables, que son: la palabra de Dios y el juramento con que lo afirmó. Puesto que los hombres establecen sus tratos, unos con otros, por medio de juramentos, Dios descendió al nivel del hombre y confirmó las palabras de Su promesa con un juramento. Aunque la palabra de Dios, por sí sola, es más que suficiente pero, un juramento conlleva la fuerza de garantía legal, revelando así la inmutabilidad de Su propósito, de que daría al hombre toda la certidumbre que le fuera posible dar. El juramento se encuentra en las palabras: *“De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente”*. El énfasis de las palabras “con abundancia” y “grandemente” llevan la fuerza de una certeza absoluta. Como no hay nadie ni nada mayor que Dios por quien jurar, Su juramento se basó en Él mismo. Ninguna otra promesa puede ser más valedera que esta.

Así que, la esperanza del creyente, que mana de las promesas de Dios, es el ancla segura para su alma; da seguridad y estabilidad a nuestra vida espiritual. Además, como Jesús va delante de nosotros a través del velo del Lugar Santísimo a la presencia de Dios, nuestra esperanza atraviesa el velo también y por medio de nuestra confianza en Cristo como nuestro Sacerdote, según el orden de Melquisedec, nosotros podemos entrar también a la presencia de Dios.

EXAMEN

1. ¿Por qué el escritor de Hebreos hace un paréntesis en su disertación sobre el sumo sacerdocio de Cristo según el orden de Melquisedec?

2. ¿A qué se refiere, cuando dice “Después de tanto tiempo” en 5:12?

3. Según 5:13, 14, ¿cuál es el secreto para progresar en el entendimiento espiritual?

4. Haga una lista de los seis principios básicos que ayudan a todo cristiano para seguir adelante.

5. Dé las explicaciones posibles para el uso de “bautismos” (plural).

6. ¿Cuántos ejemplos de imposición de manos eran practicados en la iglesia primitiva?

7. Mencione cinco bendiciones a que renuncia el que da la espalda a Cristo, Hebreos 6:4, 5.

8. ¿Cuáles son algunas explicaciones posibles para el “don celestial” de 6:4?

9. Explique la condición de apostasía contra la cual el escritor de Hebreos advierte a sus lectores. Incluya la palabra “recaída” en sus respuesta.

10. Explique la conexión que hay entre crecimiento espiritual y apostasía.

11. ¿Qué analogía saca el autor de la agricultura para inculcar en sus lectores la necesidad de crecer?

12. ¿Han apostatado los lectores de esta carta? _____

13. ¿De qué manera recibieron ejemplos de fe los lectores de esta carta?

14. "De cierto _____ con _____
y te _____

15. ¿Qué hizo Abrahán que motivó que Dios le hiciera la promesa registrada en 6:14? Véase Génesis 22.

16. ¿Cuál es el juramento mencionado en 6:13, 14, 16-18? ¿Por qué lo hizo Dios?

17. ¿Sobre quién basó Dios Su juramento, y por qué?

18. ¿Qué término marítimo se usa para demostrar nuestra confianza en las promesas de Dios?

LECCIÓN SEIS

SUPERIOR AL ORDEN JUDAICO (7:1-28)

CARACTERÍSTICAS DEL SACERDOCIO DE MELQUISEDEC (7:1-3)

Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió a recibir a Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo, a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo; cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es Rey de paz; sin padre, sin madre, sin genealogía; que no tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.

Al mencionar el sumo sacerdocio de Cristo según el orden de Melquisedec (6:20), el autor de Hebreos regresa al tema que había dejado momentáneamente en 5:10. Ahora está listo para tratar ese tema más a fondo y explicar lo que esto significa para la vida de los creyentes.

El énfasis primordial del libro de Hebreos es la preeminencia del cristianismo sobre el judaísmo. Tal énfasis se basa en un mejor sacerdocio, puesto que la ley mosaica y la totalidad de sacrificios del Antiguo Testamento estaban fundados en el sacerdocio levítico. Siguiendo esta clase de razonamientos, el escritor de Hebreos sostiene que el sacerdocio de Jesús es mayor que el sacerdocio levítico, porque es según el orden de Melquisedec; y para respaldar esta afirmación, se tiene que comprobar que el orden de Melquisedec es superior al de Aarón.

Su descripción de Melquisedec está basada, naturalmente, en la narración de Génesis 14 donde Abrahán regresa de su victoria sobre Quedorloamer y los reyes que estaban con él. Estos reyes habían saqueado a Sodoma y las ciudades circunvecinas. Abrahán, padre de los judíos, pagó diezmos al rey de Salem (probablemente la Jerusalén antigua), "sacerdote del Dios Altísimo"; y fue bendecido por éste.

Además de la referencia a los diezmos y la bendición, el escritor menciona brevemente cuatro características de Melquisedec y su

sacerdocio: (1) El nombre Melquisedec significa “Rey de justicia”, su título “Rey de Salem”, el cual significa literalmente “Rey de paz”. Jesús vivió una vida justa cuando estuvo en la Tierra; y vino a traer paz. Así como Melquisedec era sacerdote y rey, Jesús también es rey y sacerdote. (2) Melquisedec no tiene ni padre ni madre, ni principio ni fin. Muchos creen que esta descripción implica que no hay información de su genealogía. Su linaje no es conocido, pues no hay registro alguno de él. Algunos sugieren que realmente no tuvo padre ni madre, que era un ser sobrenatural, que fue enviado milagrosamente por Dios. Otros más lo consideran, específicamente, una manifestación terrenal de Jesucristo en el Antiguo Testamento. (3) Fue hecho “semejante al Hijo de Dios”. De nuevo las opiniones difieren si tal descripción se le aplica a que era un tipo de Cristo o fue la manifestación real de Cristo. (4) Su sacerdocio es para siempre. No hay registro de su principio ni de su fin.

LA SUPERIORIDAD DEL ORDEN DE MELQUISEDEC (7:4-10)

Considerad, pues, cuán grande era éste, a quien aun Abraham el patriarca dio los diezmos del botín. Ciertamente los que de entre los hijos de Leví reciben el sacerdocio tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la ley, es decir, de sus hermanos, aunque éstos también hayan salido de los lomos de Abraham. Pero aquel cuya genealogía no es contada de entre ellos, tomó de Abraham los diezmos, y bendijo al que tenía las promesas. Y sin discusión alguna, el menor es bendecido por el mayor. Y aquí ciertamente reciben los diezmos hombres mortales; pero allí, uno de quien se da testimonio de que vive. Y por decirlo así, en Abraham pagó el diezmo también Leví, que recibe los diezmos; porque aún estaba en los lomos de su padre cuando Melquisedec le salió al encuentro.

En el versículo 4 el escritor comienza el desarrollo de su comprobación, breve pero lógica, de la superioridad de Melquisedec sobre los sacerdotes judaicos, y lo apoya con tres ideas básicas y una sugerencia: (1) Los sacerdotes levíticos recibían los diezmos de sus hermanos; y la grandeza implícita de Melquisedec estriba en que recibió los diezmos de Abrahán, padre tanto de los sacerdotes como de los ofrendantes. (2) Puesto que el mayor siempre bendice

al menor; y Melquisedec debe ser mayor que los levitas, pues bendijo al padre de todos ellos. (3) Un indicio de su posición importante estriba en que, mientras los sacerdotes levíticos morían y pasaban su ministerio a sus descendientes, de Melquisedec no hay registro de que haya muerto.

Y para completar su argumento, el escritor sugiere que en cierto sentido Leví es considerado alguien que pagó los diezmos a Melquisedec, puesto que estaba figurativamente presente en el linaje de su bisabuelo Abrahán.

LA NECESIDAD DE UN MEJOR SACERDOCIO (7:11-19)

Si, pues, la perfección fuera por el sacerdocio levítico (porque bajo él recibió el pueblo la ley), ¿qué necesidad habría aún de que se levantase otro sacerdote según el orden de Melquisedec, y que no fuese llamado según el orden de Aarón? Porque cambiado el sacerdocio, necesario es que haya también cambio de ley; y aquel de quien se dice esto, es de otra tribu, de la cual nadie sirvió al altar. Porque manifiesto es que nuestro Señor vino de la tribu de Judá, de la cual nada habló Moisés tocante al sacerdocio. Y esto es aun más manifiesto, si a semejanza de Melquisedec se levanta otro sacerdote distinto, no constituido conforme a la ley del mandamiento acerca de la descendencia, sino según el poder de una vida indestructible. Pues se da testimonio de él: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec. Queda pues abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e ineficacia (pues nada perfeccionó la ley), y de la introducción de una mejor esperanza, por la cual nos acercamos a Dios.

La superioridad del sacerdocio según el orden de Melquisedec, al cual pertenecía Jesús implica dos actividades lógicas y profundas: (1) Un nuevo orden y cambio de sacerdocio significa que el antiguo orden aarónico no era permanente ni perfecto. (2) Puesto que la ley del A. T. estaba íntimamente relacionada con el antiguo sacerdocio, un cambio de sacerdocio ocasionaría inevitablemente un cambio de ley.

El escritor afirma que lo drástico del cambio que ocurrió se manifiesta en el hecho de que Jesús, el nuevo sumo sacerdote, no era de la tribu de Leví, sino de Judá, del linaje real de David. Y la ley de Moisés nunca hizo mención de que algún miembro

de esta tribu fuera a tener algo que hacer en las funciones sacerdotales.

El escritor de Hebreos diserta más sobre la inestabilidad del sacerdocio levítico, poniendo énfasis en que se basaba en un “mandamiento carnal”. Esta declaración hace pensar que como fue establecido cuando la ley de Moisés fue dada en el monte Sinaí, comenzó en el tiempo y estaba sujeto a desaparecer con el tiempo. Otra posible explicación es que estaba basado en ritos, pureza ceremonial, observancia de reglas, sacrificios carnales y la descendencia familiar de los sacerdotes; y esto incluía solamente la parte física y no el carácter o habilidades del hombre.

Cristo, por el contrario, fue declarado “sacerdote para siempre” (Salmo 110:4). Su sacerdocio se basa en el “poder de una vida indestructible.” Depende de Su carácter, Su personalidad, Su mismo ser. Como Melquisedec, Jesús no tuvo ni principio ni fin, (lea Miqueas 5:2; Juan 1:1).

Quizá la ineficiencia y la más grande imperfección del sistema legal y sacerdotal del A. T. consiste en que fracasó al no proveer al hombre una manera genuina de acercarse a Dios. Se podría decir que una clase de gente llamada sacerdotes estaban formando una separación entre los hombres y Dios.

CRISTO ES EL MAYOR SUMO SACERDOTE (7:20-28)

Y esto no fue hecho sin juramento; porque los otros ciertamente sin juramento fueron hechos sacerdotes; pero éste, con el juramento de que le dijo: Juró el Señor, y no se arrepentirá, Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. Por tanto, Jesús es hecho fiador de mejor pacto. Y los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, debido a que por la muerte no podían continuar; mas éste por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos. Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos; que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. Porque la ley constituye sumos sacerdotes a débiles hombres; pero la palabra del juramento, posterior a la ley, al Hijo, hecho perfecto para siempre.

En el resto del capítulo, el escritor da pruebas adicionales de la superioridad del sacerdocio de Cristo. Empleando la profecía del Salmo 110:4 referente al orden de Melquisedec, el escritor señala que Dios confirmó el orden sacerdotal de nuestro Señor por medio de juramento, mientras que el orden levítico lo fue sin juramento. (Repásese la lección cinco para una discusión del sentido y significado que Dios da a un juramento.) Así que, la naturaleza eterna e inmutable del sacerdocio de Jesús fue confirmada por el juramento de Dios.

Otra parte del sistema del A. T. fue afectada por el sacerdocio de Cristo: el pacto de Dios con los judíos; puesto que su convenio estaba basado en el orden legal sacerdotal establecido en el Sinaí. Así que un cambio en éste último implicaría un cambio en lo otro. De tal manera que Cristo, el mayor sumo sacerdote, fue hecho el fiador de un mejor pacto.

Se ven muchas señales de la inestabilidad del orden levítico bajo el antiguo pacto, debido al cambio constante de sacerdotes, como resultado de su muerte. Bajo el antiguo pacto había muchos, el sacerdocio pasaba de una persona a otra. Bajo el nuevo hay sólo uno, el cual vive para siempre.

Debido a que Jesús vive para siempre, y su sacerdocio es eterno e inmutable, Él puede salvar completa y eternamente a los que vienen a Él. Su intercesión es constante. Bajo el sistema antiguo los sacerdotes intercedían por la gente con sacrificios en ciertos tiempos; y el sumo sacerdote en el día de la expiación, una vez al año. La intercesión de nuestro Señor no es intermitente; no hay momento en que Él no esté intercediendo por los que están en Él.

La plena eficacia de la intercesión salvadora de Jesús se basa en Su vida perfecta; no como los sacerdotes levitas que eran débiles y tenían que ofrecer sacrificios por sus propios pecados antes de ofrecer intercesión por la gente. Dios ha quitado a Jesús del campo de acción del pecado y lo ha colocado por encima de los cielos. De tal manera que Su sacrificio de sí mismo, de una vez para siempre, y la designación con juramento de parte de Su Padre para ser sumo sacerdote para siempre autorizan a Jesús para servir en el santuario celestial y proveer salvación perfecta a los que a Dios se acercan por Su medio.

EXAMEN

1. Comprobando la superioridad del cristianismo sobre el judaísmo, ¿por qué considera el escritor que es necesario demostrar que el sumo sacerdocio de Cristo es superior al levítico?

2. Relate el encuentro de Abrahán con Melquisedec, Génesis 14.

3. Diga las cuatro características de Melquisedec y su sacerdocio expuestas por el escritor de Hebreos.

4. ¿Tuvo Melquisedec padre y madre? Diga el porqué de su respuesta.

5. ¿Cuáles son las tres ideas básicas en que el escritor de Hebreos se apoya para establecer la superioridad de Melquisedec sobre el sacerdocio judaico?

6. ¿Cómo es que se puede decir que Leví pagó los diezmos a Melquisedec?

7. ¿Qué dos cosas profundas y lógicas implican la superioridad del orden de Melquisedec?

8. ¿Pertenece Jesús a la tribu sacerdotal? Explique.

9. Explique el contraste entre el sacerdocio levítico que se basaba en un “mandato carnal” y el sacerdocio de Cristo basado en el “poder de una vida indestructible.”

10. ¿Cuál fue la más grande imperfección y a qué se debió la ineficacia del sistema legal sacerdotal del A. T.?

11. “Y esto no fue hecho sin _____” (7:20).

12. ¿Cuál fue la relación entre pacto y sacerdocio?

13. ¿Qué significa el contraste entre los “muchos” y el “uno” mencionados en versículos 23, 24?

14. "Por lo cual puede también _____ a los que por él se acercan a Dios" (7:25).
15. ¿Intercede Cristo constantemente por Su pueblo? _____
16. ¿En qué está basada la plena eficacia de Su intercesión salvadora?

Parte tres: La preeminencia del nuevo pacto

LECCIÓN SIETE

CRISTO EL MEDIADOR (8:1-13)

EL VERDADERO TABERNÁCULO (8:1-5)

Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre. Porque todo sumo sacerdote está constituido para presentar ofrendas y sacrificios; por lo cual es necesario que también tenga algo que ofrecer. Así que, si estuviese sobre la Tierra, ni siquiera sería sacerdote, habiendo aún sacerdotes que presentan las ofrendas según la ley; los cuales sirven a lo que es figura y sombra de cosas celestiales, como se le advirtió a Moisés diciéndole: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte.

El autor de Hebreos ha comprobado detalladamente que, a diferencia de los sacerdotes levitas, Cristo está plenamente calificado para servir como el mayor y permanente sumo sacerdote. Ahora, entra en una larga discusión, que llega hasta el 10:18, sobre las tareas sacerdotales que realiza nuestro Señor, y Su relación con el pacto, tabernáculo y sacrificios del sistema judaico.

Aunque en los capítulos 9 y 10 hablará del santuario en que Cristo sirve y del sacrificio que Él ofrece, el escritor de Hebreos los introduce en los primeros versículos del capítulo 8. La lógica de Hebreos es que, donde haya un sumo sacerdote, debe haber un santuario; donde haya un santuario, debe haber sacrificios y otras actividades sacerdotales. El lugar donde Jesús lleva a cabo Su servicio sacerdotal es el tabernáculo celestial.

Tal como se mencionó en el capítulo siete, Jesús no pertenecía a la tribu sacerdotal y no ministró en el templo; aunque fue varias veces al templo durante las fiestas judaicas para adorar y enseñar. En dos ocasiones lo “purificó” de prácticas sacrílegas. Él no frecuentaba el atrio de los sacerdotes ni ofreció sacrificios en el

templo ni realizó ninguna tarea sacerdotal. Eso sí, fue atacado por los sacerdotes a causa de Su enseñanza.

El antecedente que encontramos en el A. T. para la edificación del tabernáculo indica claramente que era sólo una sombra, una imitación de cosas celestiales. En Ezequiel, capítulos 40-45, hay un estudio interesante para el que quiera explorar más la idea del templo celestial. No se puede inferir por las palabras del escritor de Hebreos, de que el tabernáculo terrenal era una réplica literal del celestial; sino que era una imitación irreal del arquetipo celestial.

Al mencionar la idea del verdadero tabernáculo espiritual en el Cielo, el escritor introduce un concepto que es vital para el entendimiento de este libro: el contraste entre el dominio del espíritu y el de lo físico es la diferencia entre la realidad y la apariencia. En efecto, Pablo escribe a los corintios, *“Pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas”* (2ª a Corintios 4:18). La esfera celestial del espíritu, y no el mundo terrenal de la carne, constituye la realidad eterna.

Durante Su ministerio, Jesús no dio muestras de ser sacerdote, sino que ya para el final de su carrera ofreció el sacrificio que facilitó Su entrada al tabernáculo celestial como nuestro gran Sumo Sacerdote, al darse Él mismo a la muerte en el Calvario como sacrificio para la redención del hombre. Ésta fue la primera función sacerdotal que Jesús llevó a cabo.

Con el argumento anterior el escritor de Hebreos pone su contribución singular y muy significativa que nos ayuda a entender y apreciar el ministerio total de Jesucristo. La mayoría de los escritores del N. T. enfocan su atención a los 33 años de vida terrenal de nuestro Señor, especialmente el tiempo sobre la cruz y la resurrección. El autor de Hebreos está interesado principalmente en el ministerio actual de Jesús. Expone mayormente lo que Cristo ha estado haciendo en estos casi dos mil años.

Lejos de insinuar que el lugar donde Cristo sirve es inferior al tabernáculo terrenal de los judíos, el escritor afirma que el santuario judaico fue sólo una copia del verdadero tabernáculo en el Cielo; y se preocupa por recordar a sus lectores que Moisés fue instruido para contruir el tabernáculo conforme al modelo que le fue mostrado en el monte, (Éxodo 25:40).

EL MEJOR PACTO (8:6-13)

Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas. Porque si aquel primero hubiera sido sin defecto, ciertamente no se hubiera procurado lugar para el segundo. Porque reprendiéndolos dice: He aquí vienen días, dice el Señor, en que estableceré con la casa de Israel y la casa de Judá un nuevo pacto; no como el pacto que establecí con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos no permanecieron en mi pacto, y yo me desentendí de ellos, dice el Señor. Por lo cual este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo; y ninguno enseñará a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos. Porque seré propicio a sus injusticias, y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades. Al decir: Nuevo pacto, ha dado por viejo al primero; y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer.

La importancia del sumo sacerdocio de Cristo no está respaldada solamente por el tabernáculo superior en el Cielo, en el cual sirve, sino también por el mejor y nuevo pacto en que se basa y del cual Él es el mediador. El escritor ya ha dejado establecido, en sus discusión anterior sobre la preeminencia de Cristo sobre Moisés, la superioridad del origen del nuevo pacto (ver lección dos), y por cuya gestión mediadora el antiguo pacto fue abolido (Gálatas 3:19). Además, el hecho de que el antiguo testamento de los judíos haya sido remplazado por el nuevo es evidencia suficiente de que el antiguo era imperfecto e inadecuado; y que el nuevo es un mejor pacto basado en mejores promesas. El escritor cita ahora a Jeremías 31:31-34, pasaje en que el profeta predice que Dios haría un nuevo pacto con Su pueblo, y describe mejores promesas sobre las cuales sería establecido. Así que, lejos de ser una idea nueva, el concepto del nuevo pacto fue profetizado cientos de años antes de Cristo.

Después que Dios hubo librado a los hebreos de la esclavitud egipcia, estableció una filiación peculiar con ellos en Sinaí; filiación única que no compartió con ninguna otra gente. Prometió

ser su Dios y bendecirles; y en cambio ellos se comprometieron a servirle y obedecerle. La base de esta singular relación era el antiguo pacto, y la muestra de lealtad de los judíos eran los diez mandamientos y la ley derivada de ellos. Desde que Dios hizo Su pacto con Israel hasta los días de Jeremías es toda una historia de fracasos por parte de los judíos al no guardar o cumplir su parte del pacto. Finalmente, los juicios de Dios llegaron; la ciudad de Jerusalén fue destruida, y la mayoría de la gente fue llevada esclava a Babilonia.

Fue en esta época cuando Jeremías profetizó el nuevo pacto, al cual se refiere el escritor de Hebreos, en este capítulo. Siendo que Israel había quebrantado el antiguo pacto con sus repetidas transgresiones, Dios determinó efectuar uno nuevo y diferente. El significado y la importancia del origen y paternidad divinos del nuevo pacto está respaldado por el triple uso de las palabras: “dice el Señor” en la profecía.

Primeramente, las cláusulas del nuevo pacto no están escritas en piedra, sino en la carne cálida del corazón. El antiguo pacto podía restringir al hombre sólo exteriormente; no podía conceder la fuerza para guardar la palabra de Dios ni resistir a la iniquidad, pues “era débil por la carne” (Romanos 8:3). Al contrario de éste, la fuerza motriz del nuevo es un hombre cambiado y una naturaleza nueva. Bajo el nuevo, los hombres reciben un corazón nuevo y son librados de la esclavitud del pecado (Romanos 6). Una característica básica de la filiación del hombre con Dios por medio del nuevo pacto es que la lealtad y la obediencia brotan del anhelo de Espíritu Santo en el corazón del creyente, en vez de una prohibición legal. Se alientan la moralidad y la espiritualidad desde el interior y no desde el exterior.

En la promesa arriba explicada implica claramente que el nuevo pacto no está limitado a los judíos. Siendo que el nuevo está escrito en el corazón y no en tablas de piedra, indica que es una filiación espiritual en lugar de una carnal. Es, entonces, una filiación entre Dios y el Israel espiritual, en vez de la nación judía física. Éste está destinado a los creyentes de todas las razas y naciones. Los judíos físicos pueden tomar parte en el pacto nuevo por medio de un corazón y una mente cambiados, como lo hacen los demás.

Segundo, el nuevo pacto se caracteriza por un conocimiento personal y universal de Dios. Bajo este pacto, el privilegio y la obligación de aprender de Dios es de todos, no sólo de los

dirigentes espirituales. No es un asunto de descendencia racial o nacional, sino de interés individual. Bajo el nuevo pacto el conocimiento de Dios incluye instrucción, aprendizaje, renacimiento espiritual y compromiso personales.

Tercero, la señal del nuevo pacto es proveer el perdón de los pecados. Los sacrificios cotidianos del antiguo pacto y del día de la expiación no concedían remisión adecuada de los pecados; más bien lo que hacían era recordar a la gente sus pecados. Bajo el nuevo pacto hay perdón completo de pecados por medio de la sangre de Cristo. Por nuestra filiación con Él basada en la gracia de Dios y la fe del hombre, en vez de esfuerzo humano, Dios quita completamente nuestros pecados y los borra de Su memoria.

Después de citar a Jeremías para ilustrar las mejores promesas del nuevo pacto, el escritor de Hebreos concluye finalmente que, el solo hecho de que el profeta haya mencionado el nuevo pacto hizo arcaico al antiguo, dando a entender que sería remplazado. Algunos estudiantes de N. T. creen que la aseveración: "se envejece, está próximo a desaparecer" tocante al pacto con los judíos, se refiere también a los sistemas sacerdotales y de sacrificios; y es prueba de que el escritor redactó su libro antes del año 70 d. C. Otros consideran que esto no significa necesariamente que el templo estaba aún en pie y se celebraban sacrificios en él. Quizá podría significar que desde el tiempo en que el nuevo pacto fue predicho, el antiguo estaba inequívocamente abolido en la profecía de Jeremías.

EXAMEN

1. Se espera que todo sacerdote tenga un _____
donde llevar a cabo ¿qué tareas? _____

2. ¿Fue sacerdote Jesús durante Su ministerio terrenal? Explique.

3. ¿Realizó Jesús tareas sacerdotales en el templo? _____

4. ¿En qué momento comenzó Jesús Su función de Sumo Sacerdote?

5. ¿En qué labor singular del ministerio de nuestro Señor Jesucristo pone énfasis el escritor de Hebreos? ¿Difiere del resto de los escritores del N. T.? Explique.

6. En la construcción del tabernáculo, se le dijo a Moisés que hiciera todas las cosas “según

7. ¿De cuál santuario era copia el tabernáculo de los judíos?

8. Relacione 2^a a Corintios 4:8 con los dos tabernáculos de Hebreos 8.

9. El contraste del capítulo 3, ¿de qué manera implicaría la superioridad del nuevo pacto sobre el antiguo?

10. Describa el fondo histórico que motivó lo dicho en Jeremías 31:31-34.

11. En esta profecía, de qué manera pone énfasis en la paternidad divina del nuevo pacto?

12. Una de las promesas del nuevo pacto es que Dios pondría Sus leyes en la mente de Su pueblo y las escribiría en el corazón de ellos. Explique esta característica.

13. ¿Está el nuevo pacto limitado a los judíos? Explique.

14. Explique el conocimiento acerca de Dios bajo el nuevo pacto.

15. “Y nunca más me acordaré de sus _____
y de sus _____” (8:12). Explique.

16. Con la sola mención que hace Jeremías de un nuevo pacto, ¿qué implicaba?

17. Cuando el autor escribió 8:13, ¿todavía se ofrecían sacrificios en el templo de Jerusalén? Explique.

LECCIÓN OCHO

TABERNÁCULO Y RITO SUPERIORES (9:1-28)

EL SANTUARIO TERRENAL Y SU RITO (9:1-10)

Ahora bien, aun el primer pacto tenía ordenanzas de culto y un santuario terrenal. Porque el tabernáculo estaba dispuesto así: en la primera parte, llamada Lugar Santo, estaban el candelabro, la mesa y los panes de la proposición. Tras el segundo velo estaba la parte del tabernáculo llamada el Lugar Santísimo, el cual tenía un incensario de oro y el arca del pacto cubierta de oro por todas partes, en la que estaba una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció y las tablas del pacto; y sobre ella los querubines de gloria que cubrían el propiciatorio; de las cuales cosas no se puede hablar ahora en detalle. Y así dispuestas estas cosas, en la primera parte del tabernáculo entran los sacerdotes continuamente para cumplir los oficios del culto; pero en la segunda parte, sólo el sumo sacerdote una vez al año, no sin sangre, la cual ofrece por sí mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo; dando el Espíritu Santo a entender con esto que aún no se había manifestado el camino al Lugar Santísimo, entre tanto que la primera parte del tabernáculo estuviese en pie. Lo cual es símbolo para el tiempo presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto, ya que consiste sólo de comidas y bebidas, de diversas abluciones y ordenanzas de la carne, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas.

El escritor de Hebreos continúa enfatizando en el capítulo nueve el ministerio superior de Cristo en el nuevo orden. En el capítulo anterior disertó sobre la superioridad de Su ministerio y las mejores promesas del pacto bajo el cual Él sirve ahora. Enseguida expone a los lectores una comparación más completa entre el santuario y el rito sacerdotal bajo los dos pactos. Al seguir afirmando la superioridad de lo real sobre lo irreal, el autor mantiene ante los lectores la idea de que el santuario antiguo, el rito y el sacerdocio eran sólo figuras transitorias de sus verdaderas contrapartes encontradas en el nuevo. Sus mismas

naturalezas física y material testificaron de su carácter temporal.

El tabernáculo terrenal estaba dividido en dos partes. La primera de ellas, el Lugar Santo, en la cual los sacerdotes ministraban, llamada aquí "santuario". Dos muebles ocupaban esta área: El candelabro de siete brazos, situado en el lado sur de la estancia, fue hecho de una sola pieza de oro puro, el cual era arreglado diariamente. Al lado norte estaba la mesa de los panes de la proposición, hecha de madera de acacia y cubierta de oro. En ella había doce panes (el pan de la proposición) los cuales eran renovados cada ocho días (sábado).

Separando al Lugar Santo del Lugar Santísimo (llamado así en este capítulo), había un velo hecho de azul, púrpura y escarlata. Han surgido algunas discrepancias entre los eruditos sobre el porqué el escritor pone el incensario de oro dentro del Lugar Santísimo, siendo que en Éxodo 30:6 el altar del incienso se halla justo antes del velo que separa las dos estancias. Una posible explicación para esto es que se está refiriendo al incienso del altar, sin el cual el sumo sacerdote no entraba en el Lugar Santísimo en el día de la expiación. Puede ser una referencia al brasero que contenía el fuego del altar del incienso que era usado en ese día. El brasero se guardaba en una cámara lateral a la entrada del Lugar Santísimo.

Por supuesto, el artículo más importante en el santuario interior era el arca del Pacto. Era una caja hecha de madera de acacia, cubierta de oro por dentro y por fuera. Contenía un recipiente con maná (Éxodo 16:33), la vara de Aarón que reverdeció (Números 17:1-10) y las dos tablas de piedra en las que Dios había escrito los diez mandamientos (Éxodo 34:1-3). Sobre el arca había una plancha de oro llamada propiciatorio, en el cual eran rociadas las sangres de los sacrificios de expiación y la ofrenda por el pecado en el día de la expiación. De una sola pieza con el propiciatorio y elevándose sobre él, había dos querubines de oro con las alas extendidas y los rostros frente a frente. Entre ellos resplandecía la perpetua gloria "shekinah", que simbolizaba la presencia real de Dios, (Éxodo 25:19-22).

Hay muchas cosas de la tipología del tabernáculo y su mobiliario de las cuales valdría la pena escribir, pero el autor de hebreos está más interesado en la ineficacia de los servicios sacerdotales que no proveen satisfacción duradera para la gente. En el Lugar Santo todos los sacerdotes oficiaban y ministraban

delante de Dios; y en el Lugar Santísimo sólo el sumo sacerdote, entraba una vez al año, en el décimo día del séptimo mes. Con todo, él no podía entrar, si antes no ofrecía expiación por sus pecados y los de su familia con la sangre del cordero, la primera vez que entraba; y la segunda vez, con la sangre del macho cabrío por los pecados de todo el pueblo, (Lev. 16).

De esta manera el tabernáculo y sus ritos de sacrificios constituían realmente una barrera para el libre acceso de la gente a Dios. Proporcionaba un recuerdo constante de sus pecados, y no ofrecía facilidad alguna para acercarse a Dios. Todas las abluciones físicas y ceremoniales de la carne no ofrecían purificación de la conciencia. Después de todo, estaba destinado a proveer a la gente solamente un acceso muy limitado hacia Dios y una tranquilidad temporal de la conciencia.

EL SACRIFICIO SUPERIOR DEL NUEVO PACTO (9:11-14)

Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?

El contraste entre el tabernáculo terrenal del sistema judaico y el mayor, divinamente constituido y absolutamente perfecto, en el cual Cristo sirve como sumo sacerdote se ve magnificado más ampliamente por el sacrificio superior por medio del cual hizo Su entrada al santuario celestial. El sacrificio que Jesús efectuó no es el mismo que Aarón y los sumos sacerdotes ofrecían por sí mismos y por la gente en el día de la expiación; ni fue como las cenizas de la becerra que era muerta y quemada por cuyo contacto una persona podía ser limpia si es que había tocado a alguien impuro, (Números 19). Más bien, Jesús sacrificó Su propia sangre; por ella abrió el camino al tabernáculo celestial, y entró para permanecer allí.

El escritor de Hebreos puede sugerir que una vez terminado el sacrificio de Su propia sangre en la cruz llevó, en sentido espiritual, Su sangre al Cielo; y allí la ofrece por los pecados de Su pueblo. Según esta explicación, la sangre de Cristo tiene una parte vital y continua en Su ministerio intercesor.

De todos modos, hay una gran diferencia entre el sacrificio de animales bajo el antiguo sistema y el sacrificio redentor para siempre de Cristo bajo el nuevo. La sangre de animales efectuaba solamente una santificación ceremonial externa, de la carne, para que los judíos pudieran participar en la adoración y acercarse a Dios, tanto como se lo permitiera las limitaciones de su rito sacerdotal. La sangre de Cristo limpia la conciencia del creyente, permitiéndole acercarse a Dios en adoración. La vida del creyente se convierte en una adoración ininterrumpida con Dios por medio de Cristo.

CRISTO EL MEDIADOR DE UN PACTO MÁS EXCELENTE (9:15-28)

Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna. Porque donde hay testamento, es necesario que intervenga la muerte del testador. Porque el testamento, con la muerte se confirma; pues no es válido entre tanto que el testador vive. De donde ni aun el primer pacto fue instituido sin sangre. Porque habiendo anunciado Moisés todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomó la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua, lana escarlata e hisopo, y roció el mismo libro y también a todo el pueblo, diciendo: Esta es la sangre del pacto que Dios os ha mandado. Y además de esto, roció también con la sangre el tabernáculo y todos los vasos del ministerio. Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión. Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, son mejores sacrificios que estos. Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios; y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas

veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado. Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan.

Por medio del sacrificio de Su sangre, Cristo se hizo el mediador de un nuevo y mejor pacto (Mateo 26:28; 1^a a Corintios 11:25). Su muerte confirió la gran promesa de una herencia gloriosa para los que están bajo el nuevo pacto, asimismo esto es efectivo para los que estaban bajo el antiguo. Para los que obedecieron los mandamientos de Dios, los que vieron más allá de Josué hacia Jesús, más allá de Moisés hacia Cristo, más allá de la ley hacia la gracia, para los que percibieron el reino espiritual de la fe, el sacrificio de Jesucristo es igualmente de aplicación retroactiva para eliminar sus transgresiones, (1^a a Corintios 10:4; Hebreos 11:10, 13-16, 26; 12:23).

Esa herencia eterna que fue prometida bajo el nuevo pacto descansaba sobre la muerte de Cristo, así como el cumplimiento de cualquier legado depende de la muerte del testador. La misma palabra que es traducida por “pacto” significa también “testamento” en un sentido jurídico; y sin duda que eso es lo que significa en los versículos 15, 16; de otra manera el sentido del escritor es difícil de entender. Así como las condiciones de un testamento se tornan obligatorias después de la muerte del testador, así fue necesaria la muerte de nuestro Señor para que la herencia prometida fuera heredada a los creyentes.

El escritor de Hebreos relata nuevamente, en detalle, que aun el pacto mosaico no fue ratificado sin sangre, aunque no la del oficiante. La forma de sellar el pacto entre Dios y el pueblo de Israel por medio de la sangre de animales, fue un tipo de reconciliación del hombre con Dios efectuado en la muerte de Jesús, (2^a a Corintios 5:18-21).

El relato bíblico de la inauguración del antiguo pacto cuenta que Moisés tomó la sangre de los becerros y la roció en el altar y sobre la gente, (Éxodo 24:3-8). Es interesante notar que el escritor de Hebreos menciona la sangre de machos cabríos, la rociadura

con sangre del libro y el uso de agua, lana escarlata e hisopo. El hecho de que las últimas cosas no se hallen mencionadas en la historia de Éxodo, no quiere decir que no fueran parte del rito. La sangre de machos cabríos relacionada con la ofrenda redentora del pueblo en el día de la expiación (Levítico 16:9, 15) podría haber sido usada también en la institución del pacto, y la rociadura del libro no estaría fuera de contexto con las demás cosas rociadas. Mezclan agua, lana escarlata e hisopo (el hisopo era usado, a veces, para rociar) con la sangre para abluciones ceremoniales en otras ocasiones, (Éxodo 12:22; Levítico 14:4-7, 49-52; Números 19).

Ciertamente hubo numerosos eventos históricos relacionados con el pueblo de Dios que no se relatan en el Antiguo Testamento; y puede ser que el escritor de Hebreos se esté refiriendo a detalles comúnmente conocidos de los judíos, en esa época, y que no formaban parte del relato de Éxodo. También es posible que, bajo inspiración divina, haya relatado esas cosas que Moisés no mencionó.

Algunos estudiosos de este libro se maravillan también de la referencia que hace el autor de la rociadura del tabernáculo y sus vasos, cuando éste aún no estaba construido para cuando el antiguo pacto fue establecido. Sin embargo, esta duda surgió, en parte, por la injustificable suposición de que el escritor estuviese describiendo sólo un incidente histórico en los versículos 18-21; cuando realmente se está refiriendo tanto a la ratificación o sello del pacto en Éxodo 24:3-8, como a la dedicación del tabernáculo en Éxodo 40:9.

Tal respuesta no está libre de dificultades, porque el relato de Éxodo 40 indica que el tabernáculo y su mobiliario fueron rociados en aquella ocasión con aceite, sin hacer mención de sangre. La solución probable para el problema radica en el hecho de que el aceite y la sangre eran usados juntos en ciertas ceremonias; por ejemplo, Aarón y sus hijos fueron untados con sangre y aceite cuando fueron consagrados para el servicio sacerdotal (Éxodo 29; Levítico 8). El historiador Josefo escribe en "Antigüedades" que el tabernáculo y sus vasos fueron purificados con sangre y aceite cuando fueron dedicados.

La conclusión del escritor es, que "casi todo lo que necesitaba ser limpiado bajo la ley, tenía que ser purificado con sangre; y sin ella no había redención del pecado." Estas palabras corresponden perfectamente a las que dijo nuestro Señor en Mateo 26:28,

“Porque esto es mi sangre del nuevo pacto (testamento), que por muchos es derramada para remisión de los pecados.” Ejemplos del uso de “casi todo” se pueden encontrar en otros lugares, como Números 31:22-24, en donde el fuego y el agua fueron usados para purificar objetos metálicos que habían sido capturados como botín; y Levítico 5:11-13, donde una décima parte de un efa de flor de harina era permitida como ofrenda, de parte de los pobres, por el pecado.

Siendo que “casi todo” bajo la ley, incluyendo el tabernáculo terrenal y su mobiliario, tuvo que ser limpiado con sangre de animales, fue necesario, entonces, que los prototipos celestiales fueran consagrados con mejores sacrificios. Así fue que Cristo, el mejor sacrificio, ha entrado en el santuario celestial para interceder por nosotros delante de Dios.

El ministerio intercesor de Jesús adquiere relevancia sobre los sumos sacerdotes; pues, mientras éstos entraban anualmente al Lugar Santísimo con la sangre de otros, Jesús entró en el santuario celestial una sola vez después de su ofrenda de sí mismo, para quitar final y totalmente el pecado. La muerte de Jesús nunca se repetirá. Y tal como los hombres están destinados a morir una sola vez y después comparecer en el juicio ante Dios, así Cristo murió una sola vez. Y cuando Él reaparezca no será para ofrecerse otra vez por el pecado (pues su obra ya está terminada en cuanto a esto), sino para recibir para eterna salvación a los que han aceptado Su redención y esperan ansiosamente Su regreso.

EXAMEN

1. Mencione las dos divisiones mayores del tabernáculo y haga una lista del mobiliario.

2. Describa el sitio, apariencia física y contenido de la mesa de los panes de la proposición.

3. ¿En qué parte del tabernáculo ubica el escritor de Hebreos el incensario de oro? Dé las posibles respuestas a las preguntas que surgen de esta aseveración.

4. Describa la construcción del arca del pacto y su contenido.

5. ¿Qué era el propiciatorio?

6. ¿Quiénes ministraban en los diferentes departamentos del tabernáculo? Explique.

7. ¿Es verdad que el tabernáculo y su rito proporcionaban la manera para que la gente se acercara a Dios? Explique su punto.

8. ¿Cuáles eran los sacrificios del día de la expiación?

9. ¿Qué significado tenían las cenizas de la becerro?

10. ¿Está Cristo ofreciendo Su sangre, en sentido espiritual, en la actualidad por Su pueblo? Diserte.
-
-
11. Compare el efecto limpiador de los sacrificios de los sumos sacerdotes judíos con el de Cristo.
-
-
12. ¿Tuvo algún efecto en la gente que vivió bajo el antiguo pacto la muerte de Cristo? Explique.
-
-
13. ¿Cuál es el significado de “testamento” usado en vez de “pacto” en los versículos 16, 17?
-
-
14. Distinga entre el relato de Éxodo y el del escritor de Hebreos en cuanto a la ratificación del antiguo pacto.
-
-
15. Dé unas explicaciones posibles para la información adicional del escritor sobre ese asunto.
-
-
16. ¿Se refiere, necesariamente, el autor al mismo evento histórico de los versículos 18—21? Explique.
-
-

17. ¿A qué se debe el uso de “casi todo” del versículo 22?

18. ¿Qué semejanza existe entre el destino terrenal de todo hombre con el sacrificio de Cristo?

19. Cuando Cristo regrese, no será para _____ sino para _____ a los que _____

LECCIÓN NUEVE

SACRIFICIO TODO SUFICIENTE (10:1-18)

SACRIFICIOS LEVÍTICOS Y EL SACRIFICIO DE CRISTO (10:1-10)

Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan. De otra manera cesarían de ofrecerse, pues los que tributan este culto, limpios una vez, no tendrían ya más conciencia de pecado. Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados; porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados. Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; mas me preparaste cuerpo. Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, como en el rollo del libro está escrito de mí. Diciendo primero: Sacrificio y ofrenda y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la ley), y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último. En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.

El escritor introdujo en los capítulos 7 y 9 el contraste entre los repetidos e inadecuados sacrificios del sistema levítico con la naturaleza perfecta de la ofrenda, hecha una vez para siempre, de Cristo: Él mismo. Ahora, lo resume en este capítulo y subraya las características del sacrificio de nuestro Señor. Así demuestra concluyentemente que el propósito de Dios era que Su Hijo fuera el sacrificio completo y aceptable por el pecado.

El imperfecto sistema levítico era un tipo de los “bienes venideros”: La muerte de Cristo y Su ministerio como sumo sacerdote. El hecho de que los sacrificios animales tenían que ser ofrecidos repetidamente, era testimonio suficiente de que ellos no podían dar redención perfecta a los adoradores, ni quitaban su conciencia de pecado y culpa. La verdadera limpieza de pecado,

la cual incluye la purificación de la conciencia, dura para siempre. Las ofrendas anuales por el pecado en el día de la expiación eran recordatorios de los pecados en vez de removedores de ellos. Una expiación que tiene que ser repetida no es expiación perfecta. Por eso el escritor de Hebreos concluye que esta falla del sistema judío es una muestra obvia de que la sangre de los animales no puede quitar la culpa moral ni proporcionar una certidumbre de perdón; en cambio, el único sacrificio que podía expiar los pecados y quitarlos de en medio para siempre fue hecho por Cristo, (Romanos 5:11).

Por supuesto, nada de la discusión anterior ni la carta misma a los Hebreos lleva la intención de minimizar u oscurecer el valor de los sacrificios levíticos como tipos de Cristo; pues por medio Él, todos los que en el antiguo pacto ofrecían con verdadera fe en Dios, podían obtener el perdón. (1) Ciertamente que los sacrificios mantenían vivo el reconocimiento del pecado, pero esta actitud era necesaria como preparación para la venida de Cristo. (2) Eran testimonio de algo mejor. Precisamente sus insuficiencias eran profecías vivas del advenimiento de lo perfecto. (3) Proporcionaban una satisfacción temporal al adorador y un acceso limitado hacia Dios por medio del ministerio sacerdotal.

Para comprobar su declaración de que sólo Cristo era el sacrificio aceptable, el escritor alude al Salmo 40:6-8. En este pasaje del A. T. Cristo, dirigiéndose a Su Padre, dice que a Dios no le agradan los holocaustos y ofrendas por el pecado, sino que se deleita en los que hacen Su voluntad. La mayoría de los estudiantes de este libro están deseosos de explicar que el escritor, al referirse a las palabras del salmista, no está condenando el sacrificio de animales. Sin embargo, continuamente se hacían esos sacrificios sin fe y obligación sinceras por parte del adorador. El sacrificio de obediencia, de un ser racional y espiritual, fue hecho cuando Cristo vino a este mundo, en el cuerpo que Su Padre le preparó, y se ofreció a sí mismo; llevando a cabo la voluntad de Dios, anulando el antiguo orden e inaugurando el nuevo, que proporcionó el perdón para el pecado que el antiguo no pudo conceder.

Se puede hacer ahora una aplicación de la relación que hay entre la salvación y el servicio cotidiano de los cristianos. El individuo no es aceptable a Dios porque haga sacrificios de tiempo, talento, dinero u otras cosas; pues Cristo ya efectuó el

sacrificio por el pecado y para salvación. Su ofrenda fue completa y suficiente. Aceptando solamente al Hijo podemos ser recibidos por el Padre. El único sacrificio que espera Dios de nosotros es el de una vida sometida, en adoración, a Él (Romanos 12:1, 2). El tiempo, el talento y el dinero usados para Su servicio seguirán su curso natural, no como sacrificios a Dios sino como expresiones de fe, de gratitud de alguien que ha recibido vida por medio de la obra redentora de Cristo, y se ha rendido a Él.

EL CRISTO EXALTADO (10:11-18)

Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, de allí en adelante está esperando hasta que sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies; porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados. Y nos atestigua lo mismo el Espíritu Santo; porque después de haber dicho: Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré, y añade: Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones. Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado.

En el versículo 11, el escritor se está refiriendo a las ofrendas diarias de los sacerdotes en contraste con los sacrificios del día de la expiación, de los versículos 1-4. Un último contraste se hace de las actitudes con que llevaban a cabo los sacrificios los sacerdotes levíticos y el ministerio perfecto de Cristo al ser representantes de la gente ante Dios. La ley de Moisés requería que los sacerdotes estuvieran siempre parados en el tabernáculo, y en esa posición ministrar y ofrecer sus sacrificios diarios. No así con Cristo, quien se sentó a la diestra de Su Padre en el Cielo. Seguramente refiriéndose al Salmo 110:1, el escritor de Hebreos hace notar también que Jesús mantendrá esa posición hasta que sus enemigos sean destruidos (1ª a Corintios 15:22-28).

Hay que entender que, al describir esta característica superior del sacrificio y ministerio de Cristo, el escritor de Hebreos no está contradiciendo el actual ministerio intercesor de Cristo, el cual ya ha discutido en los capítulos 4, 7 y 9. Lo dicho de que

nuestro Señor se sentó a la diestra de Su Padre no sólo implica que descansó de Su obra mediadora sino que tiene una posición honorífica superior donde lleva a cabo Su ministerio.

Quizá sería conveniente poner en una lista, a manera de sumario, los contrastes entre los dos pactos: (1) El antiguo es una sombra; el nuevo es la realidad. (2) Los sacerdotes levitas usaban animales; Cristo ofreció Su propio cuerpo. (3) El antiguo sistema, siendo que ofrecía un acceso limitado a Dios, constituía una barrera entre la gente y Dios; el sacrificio de Cristo, bajo el nuevo pacto, ha abierto el camino para que la gente se acerque a Dios. (4) La sangre de los sacrificios del antiguo pacto, aunque concedían una satisfacción temporal por el pecado, era solamente una purificación ceremonial; la sangre de Cristo limpia la conciencia y quita el pecado. (5) Bajo el antiguo pacto los sacrificios eran presentados continuamente; Cristo murió una sola vez. (6) Los sacrificios del antiguo pacto eran un recordatorio de los pecados; el sacrificio del nuevo quita el pecado para siempre. (7) Los sacerdotes levitas permanecían en pie mientras hacían sus ofrendas; Cristo se sentó a la diestra del Padre después de darse a sí mismo.

Por medio del sacrificio perfecto de Sí mismo, Cristo hizo lo que el antiguo pacto nunca pudo hacer: por medio de esta única ofrenda proveyó redención absoluta y ha hecho **perfectos** a los que son santificados por Su sangre. Esto no quiere decir que los creyentes son perfectos, al grado de no hacer nada malo; sino que los que han experimentado la salvación completa, y mientras continúen en Él, esa salvación seguirá siendo completa para ellos.

Jeremías predijo esta gran verdad (Jeremías 31:31-34). Atribuyendo sus palabras al Espíritu Santo, el escritor de Hebreos muestra tajante que ya en el Antiguo Testamento Dios había prometido que bajo el nuevo pacto los pecados serían quitados para siempre. Si el perdón total ha sido alcanzado, entonces, no hay necesidad de más sacrificios. Dios les ha puesto fin con el sacrificio de Su Hijo.

EXAMEN

1. ¿Cuáles eran los “bienes venideros” de los cuales el sistema levita era sombra?

2. ¿Qué implicaba la repetición de los sacrificios bajo el Antiguo Testamento?

3. Es imposible que la sangre de toros y machos cabríos

Explique su respuesta.

4. Si los sacrificios del antiguo pacto eran insuficientes, ¿para qué fueron instituidos?

5. ¿Qué verdad importante expresó Cristo, según el Salmo 40:6-8?

6. Al hacer referencia a este salmo, ¿está el escritor condenando los sacrificios? Explique.

7. ¿Cuáles sacrificios debe ofrecer el cristiano a Dios? Explique.

8. ¿Qué posición debían adoptar legalmente los sacerdotes para llevar a cabo sus funciones en el tabernáculo?

9. ¿Qué posición adoptó Jesús después de Su sacrificio?

10. ¿Qué implicaciones conlleva esta posición para llevar a cabo Su ministerio?

11. Resuma los contrastes entre los dos pactos.

12. ¿En qué sentido son perfectos los que son santificados por el sacrificio de Cristo?

13. El escritor de Hebreos sugiere en este capítulo que el Espíritu Santo está apoyando su idea de que por medio de la muerte de Cristo, los pecados son quitados para siempre. ¿Cuándo y dónde hizo tal aseveración el Espíritu Santo?

14. Si se ha alcanzado pleno perdón de los pecados por medio de la muerte de Cristo, ya no hay necesidad de _____

Parte Cuatro

Fe en el Autor del Camino Preeminente

LECCIÓN DIEZ

AMONESTACIÓN A LA FIDELIDAD (10:19-39)

ACCESO A DIOS POR MEDIO

DE CRISTO (10:19-25)

Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sumo sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió. Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

El escritor de Hebreos concluye esta parte de su tratado, que algunos estudiantes designan como “teológica”, con el versículo 18 del capítulo 10. En los capítulos finales hace algunas aplicaciones prácticas de la verdad en las necesidades y problemas de sus lectores. Mucho de la parte anterior de la carta trató del sacrificio y sumo sacerdocio de Cristo bajo el nuevo pacto; ahora, el escritor enfoca su atención a lo que esas cosas deberán significar para sus lectores, en su propio contexto.

Con base en la muerte y actual ministerio intercesor de Jesús que proveyeron un acceso directo hacia Dios, los cristianos hebreos son alentados a acercarse a Dios con resolución y confianza; aunque ya habían recibido la misma amonestación en 4:14-16. Cuando la carne de Cristo fue desgarrada, el velo se rompió dando entrada a la presencia de Dios, el santuario interior; y ahora los creyentes pueden venir a Dios por este “camino nuevo y vivo”,

con la plena seguridad de que Él los recibirá con la sangre de Su Hijo.

Este magnífico privilegio está en oposición directa con la prohibición de entrar al Lugar Santísimo para los que estaban bajo el pacto viejo, con excepción del sumo sacerdote, que sí podía entrar pero sólo una vez al año. Además, la descripción del camino a la presencia de Dios, mostrada en el versículo 20, es un recordatorio muy potente de lo narrado en los evangelios acerca de la rasgadura del velo que separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo en el templo, cuando Cristo murió en la cruz (Mateo 27:51; Marcos 15:38; Lucas 23:45). También nos recuerdan las palabras de Jesús, de que Él es “el camino, la verdad y la vida” y que nadie puede ir al Padre sino por Él, (Juan 14:6).

La condición para responder a la exhortación de acercarse uno a Dios es, que su corazón esté limpio y con una conciencia tranquila y el cuerpo lavado con agua pura. Siendo que la purificación ceremonial en el antiguo pacto por medio de sangre de animales no podía llenar esta condición, la purificación de la conciencia es factible solamente por medio de la sangre de Cristo. Tal vez el escritor tenía en mente la similitud que hay entre las ceremonias de: la purificación del sacerdote para ministrar en el tabernáculo (Éxodo 29), y la purificación que el creyente experimenta en el bautismo, como su iniciación en el servicio del sacerdocio cristiano.

Hay algo de duda de que lo dicho en este versículo se esté refiriendo al bautismo cristiano. Pedro sugiere que el bautismo es más que el simple lavamiento del cuerpo, también es la “aspiración de una buena conciencia hacia Dios” (1^a de Pedro 3:21). De esta expresión divinamente autorizada, de la fe personal en Cristo y Su don de gracia el creyente nace de nuevo “de agua y del Espíritu” Juan 3:5; y así es como el creyente experimenta “el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo” (Tito 3:5). Su cuerpo es lavado con agua, y por medio del Espíritu Santo su corazón es renovado por la sangre de Cristo.

Los cristianos hebreos son alentados también a mantener firme la profesión de su esperanza, sin fluctuar, poniendo su confianza en Dios, y recibiendo de Él la fortaleza de la fidelidad. La importancia de la amonestación a que perseveren en su confianza en Dios y la profesión de ella es muy clara por la cantidad de veces que se menciona en la carta, (ver 3:6; 3:14; 4:14). Es una verdad que no se puede dejar de enfatizar.

Otra exhortación que vemos en esta lección es que los cristianos se ayuden unos a otros, estimularse mutuamente “al amor y las buenas obras”. El cristianismo es la experiencia de la confraternidad, la cual necesita una sociedad ordenada y establecida por Dios en la cual expresarse. Retirarse de la comunidad cristiana y separarse de la reunión de creyentes no va de acuerdo con el pensamiento de Dios. Algunos eruditos piensan que algunos cristianos se separaban de la comunión cristiana porque se consideraban que poseían un conocimiento superior de la revelación de Dios. Otros creen que era debido al miedo a la persecución. Y otra opinión es que, simplemente se estaban volviendo negligentes y flojos. Los lectores son, pues, amonestados a no seguir ese mal ejemplo.

El escritor sugiere que la asamblea de la iglesia es para compartirse lo más que se pueda, el máximo de tiempo posible, lo máximo de veces. La asamblea no es un evento para conseguir alguna ventaja baladí, sino un momento de confraternidad, compartiendo todo. La iglesia actual haría bien en crear una atmósfera donde los miembros participen más en las circunstancias que rodean a cada miembro y ayudarse mutuamente. Sin duda que esto es lo que significa el “tener todas las cosas en común” de que habla Hechos 2 y 4.

La mayoría de los estudiantes de Hebreos opinan que “aquel día” que “se acerca”, y hacia el cual deben estar mirando mientras se motivan unos a otros, es el de la destrucción de Jerusalén, ocurrida el año 70 d. C., o bien al regreso de Cristo, o tal vez al día del juicio (día del Señor, en las Escrituras). Hay otros, sin embargo, que creen que es el día del Señor, el día de la asamblea, que algunos estaban abandonando y necesitaban ser exhortados a guardarlo.

EL PECADO DE APOSTASÍA (10:26-31)

Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o tres testigos muere irremisiblemente. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare el Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre

del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia? Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!

La indiferencia hacia la asamblea de la iglesia debió haber sido la señal externa de una condición muy grave de algunos cristianos hebreos; de otra manera, el escritor puede estar sugiriendo que el ausentarse de las reuniones de los creyentes podría conducir a un estado de pecado más grave. O tal vez quiere transmitir las dos ideas anteriores. De cualquier manera, les advierte del terrible pecado de la apostasía, pecado intencional de abandonar la fe cristiana después de haber “recibido el conocimiento de la verdad”. Es claro que tiene la misma idea que describió en 6:4-8. Y como hizo en ese pasaje, ahora hace igual; ya no de que no cedan a una tentación o pecado después del bautismo, sino que no caigan en un franco y deliberado deseo de rechazar la salvación que ya han experimentado en Cristo; porque hacer esto es pisotear al Hijo de Dios, es considerar Su sangre inmunda y es tratar con desprecio al Espíritu Santo.

Tal apostasía puede atraer que Dios juzgue y condene más severamente. Cualquiera que violaba la ley de Moisés con idolatría, blasfemia o cualquier otro pecado grave intencional, por el testimonio de dos o más personas, tenía que ser muerto a pedradas, sin piedad, (Deuteronomio 17:2-7). La apostasía de la fe cristiana es algo peor. Para ilustrar la terrible gravedad de la condenación que caerá sobre los que han apostatado, el escritor cita Deuteronomio 32:35, 36 y 2º de Samuel 24:14. Estos pasajes pueden implicar dos cosas: (1) el juicio con que Dios vindica a Su pueblo contra sus enemigos; (2) la retribución dura e imparcial que Él ejecuta contra Sus hijos que rechazan Su pacto. Esta verdad nos recuerda las palabras solemnes de Pedro: “Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?” (1ª de Pedro 4:17).

HAY RAZÓN PARA EL INCENTIVO Y LA ESPERANZA (10:32-39)

Pero traed a la memoria los días pasados, en los cuales, pues de haber sido iluminados, sostuvisteis gran combate de

padecimientos; por una parte, ciertamente, con vituperios y tribulaciones fuisteis hechos espectáculo, y por otra, llegasteis a ser compañeros de los que estaban en una situación semejante. Porque de los presos también os compadecisteis, y el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos. No perdáis de vista, pues, vuestra confianza, que tiene gran galardón; porque os es necesaria la paciencia para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará. Mas el justo vivirá por fe; y si retrocediere, no agrada a mi alma. Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma.

El escritor ha denunciado la apostasía como el pecado, por el cual "ya no queda más sacrificio"; y, ahora, los exhorta a la confianza y a la esperanza en la fe cristiana, recordándoles la historia pasada de sus persecuciones y su fidelidad. Las dificultades no eran nuevas para ellos, pues poco después de convertirse en cristianos, algunos de ellos sufrieron aflicción, escarnio público y burlas por causa de su fe; y habían soportado pacientemente el despojo y destrucción de sus bienes, convencidos de que en el Cielo tenían bienes mejores y eternos que los temporales de la Tierra; otros se habían solidarizado con los que habían sufrido tal maltrato y los visitaron, ministrándolos y ayudándolos cuando estaban encarcelados. Con todo y esto, ninguno había padecido el martirio (12:4).

El haber iniciado la carrera en la vida cristiana de manera tan loable y haciendo la voluntad de Dios debiera haberles motivado a resistir pacientemente hasta recibir el galardón. Las citas de Isafas 26:20 y Habacuc 2:3, 4 sugieren que tal resistencia es por un poco de tiempo con base en el regreso seguro del Señor, quien pondrá fin a toda aflicción y traerá Su bendición prometida. Sin embargo, la bendición no va a ser para los que retroceden, sino para los que mantienen la fe en Él. El escritor tiene plena confianza de que sus lectores se encuentran entre estos últimos.

Esta breve referencia que hace Habacuc de la fe constituye una introducción excelente para la discusión de la fe en el próximo capítulo. Hubo un tiempo en la historia judía en que el pueblo estuvo sufriendo opresión y la corrupción por todos lados, y

Habacuc clamó a Dios en busca de respuestas; y el Señor le respondió: “El justo por fe vivirá”. La vida cristiana no se apoya en lo que acontece a su alrededor; la fe no es el resultado de las circunstancias. Por fe, uno sobrevive a las circunstancias y recibe de Dios fuerzas para seguir.

EXAMEN

1. ¿Qué interrupción ocurre en el bosquejo de Hebreos 10:18?

2. ¿Con cuál objeto del tabernáculo es comparada la carne sacrificada de Cristo?

3. ¿Qué conexión hay entre el bautismo cristiano y acercarse a Dios?

4. Mencione las exhortaciones del escritor a sus lectores en los versículos 22-24.

5. ¿Qué razones posibles hay para que algunos de los cristianos hebreos renunciaran a la asamblea de la iglesia?

6. ¿Cuál “día que se acerca” debían tener en cuenta para motivarse los unos a los otros?

7. Explique el concepto de la iglesia como una comunidad de confraternidad, según capítulo 10.

8. ¿Cuál es el pecado por el que “ya no queda más sacrificio por los pecados”?

9. ¿Se hace mención anteriormente de ello en este libro?
Explique.

10. Explique, según la ley de Moisés, la gravedad del juicio de Dios contra los que cometen pecados graves “intencionalmente” y haga una relación con el tema de este capítulo.

11. ¿Qué experiencias de su vida pasada debieran dar confianza y ánimo a los cristianos hebreos para sobrellevar las circunstancias actuales?

12. ¿A qué mensaje de perseverancia, tomado de Habacuc, hace referencia el escritor de Hebreos al final de este capítulo?

13. Explique las circunstancias reinantes en el tiempo de Habacuc, por lo cual recibió ese mensaje, y relaciónelas con la situación de los hebreos cristianos.

LECCIÓN ONCE

EJEMPLOS DEL PASADO QUE MOTIVAN

(11:1-40)

LA NATURALEZA DE LA FE (11:1-3)

Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos. Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.

Con la cita que hace de Habacuc al final del capítulo 10, el autor de esta carta introduce el tema de la fe: la calidad de relación que Dios requería de los cristianos hebreos para prevalecer sobre las tentaciones a que se enfrentaban; y en el once continúa con una definición de la fe, la cual se relaciona con las circunstancias de la vida cristiana en general.

La fe es la “certeza”(darle sustancia a algo) de cosas esperadas, y la convicción (prueba indudable de la existencia) de cosas no vistas. El pensamiento que abarca todo el libro es que, el mundo de los cinco sentidos es transitorio, mientras que la verdadera realidad se basa en el mundo invisible. La fe es el medio por el cual el cristiano puede entender, mientras vive en el cuerpo, el reino invisible del espíritu y asirse al cumplimiento futuro de las promesas de Dios.

Según el escritor de Hebreos, la fe tiene dos direcciones: va de nosotros a Dios y viene de Dios a nosotros. Como los patriarcas de la antigüedad, miramos hacia Dios, más allá de lo visible; y de la misma manera, por fe somos aceptados por Dios y puestos a Su cuidado.

Debe señalarse cuidadosamente que el autor de esta carta no sugiere que la fe inventa los mundos invisibles prometidos; pues éstos existen independientemente de la fe de cualquier persona. La fe, sin embargo, da sustancia a estos mundos no vistos, y permite que el creyente los experimente. En otras palabras, aunque la experiencia de la fe no siempre se puede comprender a la luz de la razón o de los sentidos físicos, sí es un conocimiento

genuino la comprensión de la realidad espiritual; lo cual significa que es como un sexto sentido del cristiano. La fe es, aparte de sostener al individuo cuando el conocimiento falla, algo que frecuentemente desafía al llamado entendimiento humano. La fe es realmente superior, en percepción, a los cinco sentidos. Por los sentidos percibimos solamente el mundo físico de la razón, y por la fe entendemos y experimentamos la eterna verdad de Dios.

La historia del pueblo de Dios provee evidencia suficiente de la verdadera naturaleza de la fe. Antes que el escritor cite algunos ejemplos, incluye la acción de Dios que precede a la historia: “la creación del mundo”. Sin fe el origen del mundo queda en el misterio; mas con fe percibimos que el mundo visible fue hecho por la palabra de Dios (ver lección uno).

LOS TESTIGOS DE LA FE (11:4-40)

Por la fe Abel ofreció más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella. Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado porque lo traspuso Dios; y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios. Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardónador de los que le buscan. Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe. Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber adónde iba. Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios. Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido. Por lo cual también de uno, y ése ya casi muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está a la orilla del mar. Conforme a la fe murieron todos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.

Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria; pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. Pero anhelaban una mejor, esto es celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad. Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía a su unigénito, habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia; pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir. Por la fe bendijo Isaac a Jacob y a Esaú respecto a cosas venideras. Por la fe Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró apoyado sobre el extremo de su bordón. Por la fe José, al morir, mencionó la salida de los hijos de Israel, y dio mandamiento acerca de sus huesos. Por la fe Moisés, cuando nació fue escondido por sus padres por tres meses, porque le vieron niño hermoso, y no temieron el decreto del rey. Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón. Por la fe dejó Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible. Por la fe celebró la pascua y la aspersion de la sangre, para que el que destruía a los primogénitos no los tocara a ellos. Por la fe pasaron el Mar Rojo como por tierra seca; e intentando los egipcios hacer lo mismo, fueron ahogados. Por la fe cayeron los muros de Jericó después de rodearlos siete días. Por la fe Rahab la ramera no pereció juntamente con los desobedientes, habiendo recibido a los espías en paz.

¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, así como de Samuel y de los profetas; que por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros. Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección; mas otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección. Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles. Fueron

apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra. Y todos estos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros.

Abel encabeza la larga lista de los héroes del pasado, los cuales vivieron por la fe, (ver Génesis 4:2-7). Hay algunas sugerencias de porqué el sacrificio de Abel fue aceptado, mientras que el de su hermano no. Unos dicen que el sacrificio de Abel fue una ofrenda de sangre, y la de Caín del fruto de la tierra. Se piensa que la ofrenda de Abel fue un diezmo, mientras que la de Caín no lo fue. Cualquier explicación que se exponga para aclarar la aceptación del sacrificio de uno y el rechazo de la ofrenda del otro puede resumirse en las palabras del autor del libro, que Abel ofreció con fe. Por su fe fue justo, y por medio de ella, él sigue testificando siglos después de su muerte.

Enoc, el segundo ejemplo de una fe en acción, no experimentó la muerte sino fue traspuesto por Dios, (Génesis 5:21-24). Algunos sugieren que Enoc, a pesar de vivir en medio de una generación visiblemente perversa e inicua, anduvo con el Dios invisible, y finalmente fue traspuesto por Dios. No hay duda de que su fe agradó a Dios. A propósito, sin fe nadie puede agradar a Dios. Y para que cualquiera pueda ser recibido por Dios, tiene que creer que Él existe y que bendecirá a los que Le buscan.

Noé, respondiendo a un decreto divino respecto a las cosas invisibles, obedeció a Dios y construyó el arca. Al hacerlo salvó a su familia, y por su fe se hizo heredero de la justicia; condenando al mundo incrédulo y desobediente de su tiempo. Su experiencia dio amplio testimonio al axioma de "La presencia de la luz constituye un juicio para la oscuridad que le rodea".

La lista estaría incompleta sin Abrahán. Por su confianza puesta en Dios dejó su patria y salió a la tierra desconocida y extraña de Canaán, la cual el Padre celestial le dijo que la recibiría como herencia. Cuando arribó a Canaán, moró pacientemente en tiendas y vagó de lugar en lugar con su familia sin quejarse, porque miraba con fe la ciudad invisible, celestial y eterna, "cuyo arquitecto y

constructor es Dios." A causa de esta confianza en la promesa de Dios, Abrahán y Sara desafiaron las leyes de la naturaleza y tuvieron un hijo cuando ya eran muy viejos para lograrlo. Así, de un hombre casi muerto, en cuanto a que ya no podía tener hijos, salieron descendientes tan numerosos como las estrellas del cielo y la arena del mar.

Hay dos características en la vida de Abrahán que se manifestaron también en otros grandes hombres descritos en este capítulo. (1) Muchas veces se manifestaba en oposición a la razón. Por fe, Abrahán respondió al llamado de Dios, y tomó la decisión ilógica de salir "sin saber adónde iba." Contrario a la evidencia científica, Abrahán confió en que Dios le daría un hijo, aun cuando él y su esposa ya habían pasado la época de reproducirse. Como el autor de Hebreos dice más adelante, Abrahán mostró la misma "absurda" confianza en Dios, cuando se le pidió que sacrificara a su hijo. (2) El resultado de la fe de Abrahán fue siempre la obediencia. Por fe obedeció, salió, vivió, buscó una ciudad y se apegó a los más exigentes requerimientos de Dios.

La mayoría de la gente trata de explicar la clase de conducta que llevan, respaldada por las circunstancias que les rodean, muy a lo contrario a uno de los misterios de la fe cristiana, que es la que libra al individuo del deseo de conformarse a este mundo (Romanos 12:2), y frecuentemente lo insta a comportarse de una manera contraria a la lógica que el mundo dicta. No debe extrañarnos, pues, que Pablo diga que "somos insensatos por amor de Cristo" (1ª a Corintios 4:10). Una fe como la de Abrahán motivará al individuo a apegarse a Dios y a actuar conforme a Su voluntad. Si no hay respuesta a los mandamientos, la fe es vana. Incredulidad y desobediencia son, prácticamente, sinónimos; provienen de la misma raíz. Cuando Dios ordena algo es para que el hombre de fe obedezca. Rehusarse a obedecer es ateísmo puro.

Todos estos ejemplos de fe murieron mucho antes de que las promesas de Dios fueran cumplidas en Cristo; pero las percibieron "de lejos" y las "saludaron" con gozo. Además, sin tener una posición segura en la Tierra, y habiendo recibido un llamamiento divino a una herencia espiritual, ellos confesaron ser extranjeros y peregrinos en este mundo, y estaban buscando un hogar permanente pero Canaán no era su meta; ni lo era Ur, hogar anterior de Abrahán y su familia. Si estos lugares hubieran sido el

hogar que buscaban, les hubiera sido fácil regresar a ellos. Su corazón estaba puesto en una ciudad celestial invisible cuyo constructor era Dios. Precisamente porque creyeron a la palabra de Dios y mostraron fe, Él “no se avergüenza de llamarse Dios de ellos”; pues Él fue conocido como “el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob” (Éxodo 3:6). Y todos Sus hijos pueden recibir el gran galardón que Dios tiene preparado.

Reanudando la descripción de la fe de Abrahán, el escritor de Hebreos pone énfasis en el mayor ejemplo de confianza de parte del patriarca en las promesas de Dios: *Estuvo dispuesto a ofrecer a su hijo Isaac, solamente porque Dios se lo pidió*. Aunque era indudable el hecho de que la promesa de Dios a Abrahán, de una generación sin número, se cumpliría en Isaac, Abrahán estuvo dispuesto a sacrificar al hijo de la promesa; creyendo que si su hijo moría, Dios lo levantaría de los muertos para cumplir Su promesa. Génesis 22:5 hace patente que Abrahán esperaba regresar con Isaac de la montaña del sacrificio. Según el escritor de Hebreos, por medio de la fe de Abrahán, esta experiencia fue un tipo de resurrección de muertos. Algunos ven en ello un símbolo de la resurrección de Jesús (ver Juan 8:56).

Con la misma confianza en Dios y Sus promesas, Isaac bendijo a sus hijos Jacob y Esaú tocante a las cosas invisibles del futuro (Génesis 27:1-40). Cuando Isaac supo que lo habían engañado para obtener la bendición de Esaú para Jacob, manifestó una fe firme en la providencia de Dios, y rehusó retractar su bendición de Jacob, y dio a Esaú una bendición menor.

Cuando Jacob estaba viejo y casi para morir, manifestó al igual que su padre una fe firme, pues mientras estaba apoyado en el bordón, debido a su débil condición, bendijo a sus nietos. Por razones distintas a las de su padre, Jacob pronunció también una mayor bendición sobre su nieto menor, Efraín; y una menor sobre el nieto mayor, Manasés. En ambos casos los patriarcas bendijeron a sus hijos, con la fe puesta en Dios, “respecto a cosas venideras”.

José, al igual que sus padres antes que él, demostró una fe maravillosa en el cumplimiento de las promesas que Dios había hecho a Abrahán; pues antes de morir, cuando los israelitas no estaban oprimidos aún por los faraones egipcios, hizo arreglos para que cuando el pueblo regresara a Canaán, bajo la dirección de Moisés, llevaran su cuerpo con ellos. Cuatrocientos años después, el cuerpo de José fue sacado de la tierra de Egipto, tal

como lo encargó, y por órdenes de Josué fue puesto en una sepultura en Siquem (Éxodo 13:19; Josué 24:32).

En su registro de los personajes de fe del Antiguo Testamento, el autor llega hasta el mediador de la ley, Moisés. Pero la fe de Moisés fue precedida por la fe de sus padres, Amram y Jocabed. Éstos, quizá reconociendo que Dios había destinado a su hijo para guiar a Su pueblo, desafiaron el decreto del faraón, de que todo varón nacido de los israelitas fuera muerto, y lo escondieron por tres meses (Éxodo 2:1, 2).

La hija del faraón encontró a Moisés en el lugar donde la madre de éste lo había escondido, a la orilla del Nilo; y lo crió como si fuera su hijo en la corte real. Moisés renunció más tarde a la corte egipcia, a las comodidades, a un futuro prometedor, etc., y se identificó con sus hermanos, los despreciados y humillados israelitas (Éxodo 2:3-15). Así fue como Moisés prefirió compartir los sufrimientos de sus paisanos en vez de gozar de los placeres, privilegios y prestigios temporales, los cuales él consideró deshonorosos. Afirmó que el “vituperio de Cristo” era más valioso para él que las riquezas de Egipto. Con el *vituperio de Cristo* puede referirse a la identificación de Cristo con las experiencias de Su pueblo en los tiempos del A. T. También puede indicar que Moisés sufrió el vituperio mientras fijaba su mirada de fe hacia la venida de Cristo, o puede referirse al vituperio que Jesús iba a sufrir cuando viniera a la Tierra (ver Salmo 69:9; 1ª a Corintios 10:4).

De cualquier manera, Moisés estaba viendo más allá de lo visible, a lo invisible; más allá del presente, al futuro; a un galardón mayor que el que Egipto podía ofrecerle. Es irónico y providencial que, además del galardón que buscó y recibió de su Hacedor, Moisés experimentó también mayor fama y gloria terrenal, cosas que jamás habría alcanzado en la corte del faraón. En la vida de Moisés hay una gran lección para todo hijo de Dios que esté pensando buscar el placer temporal, terrenal, en vez del galardón futuro según los mandamientos de Dios y las condiciones para el reino.

Aunque Moisés huyó a Madián después de haber matado al egipcio que estaba maltratando a un israelita, el escritor de Hebreos no dice que salió por miedo al faraón sino por fe en Dios. Quizá reconoció que todavía no era el tiempo apropiado para que Dios rescatara a Su pueblo. La reacción de dos hebreos, que peleaban y Moisés trató de pacificarlos, respalda esta idea

(ver Éxodo 2:13, 14). De todos modos, Moisés salió de Egipto porque miraba por fe más allá del rey de Egipto, y se aferraba con seguridad y certeza al Rey invisible del Cielo y la Tierra.

Con este mismo espíritu, Moisés instituyó la Pascua. Instruyó al pueblo para que embarrara la sangre del cordero en los dinteles de las puertas de sus casas, esa última noche en Egipto. El ángel del juicio pasaría de largo mientras traía la muerte sobre los primogénitos de hombres y de bestias en Egipto. Su fe en el poder salvador de la sangre del cordero salvó a los primogénitos de Israel del ángel destructor. Así mismo por nuestra fe en Cristo, el Cordero de Dios, del cual era tipo la Pascua (Juan 19:36; 1^a a Corintios 5:7, 8), somos librados del poder destructor de la muerte.

Aunque la experiencia del mar Rojo, narrada en Éxodo, se ve caracterizada por la incredulidad de parte del pueblo de Dios, el autor de Hebreos la selecciona como un ejemplo de fe. Tal vez quiere poner más énfasis en la fe de Moisés, o tal vez que el pueblo tenía que demostrar más fe para avanzar cuando Moisés diera la orden. Los egipcios perecieron al dar el mismo paso, pues era contrario a la palabra de Dios y no como un acto de fe en Él (ver Éxodo 14).

Es interesante notar que al seleccionar eventos de la historia de Israel para usarlos como ejemplos de fe, el escritor evita mencionar la vagancia del pueblo en el desierto; y es natural, puesto que el autor ya se ha referido muchas veces a la incredulidad de los judíos durante su estancia en el desierto.

Una cosa que el autor del libro menciona es la captura de Jericó, la primera ciudad de la tierra prometida en caer, como parte de los grandes actos de fe. Los muros de la ciudad cayeron después de que Josué y los israelitas siguieron al pie de la letra las indicaciones específicas y detalladas de Dios. Se les ordenó que marcharan alrededor de la ciudad, una vez al día por siete días guiados por siete sacerdotes, llevando sus trompetas y seguidos del arca del pacto. Este procedimiento debería repetirse por siete veces al séptimo día; y concluyendo con un largo tocar de trompetas y un gran grito de toda la gente (Josué 6:1-21).

De tal destrucción los únicos salvos fueron una ramera llamada Rahab y su familia; pues ella, creyendo en el poder y la providencia de Dios y confiando que Su pueblo la salvaría, escondió con resultados positivos a dos hombres que Josué había enviado a espiar a Jericó, y ella misma se encargó de que estos hombres

escaparan felizmente, después de que su presencia se hizo notar en Jericó (Josué 2; 6:22-25). Rahab es mencionada en otro lugar de la Escritura como una antepasada de Jesús (Mateo 1:5), y como un ejemplo de justicia por medio de las obras (Santiago 2:25).

Después de mencionar a Rahab, el escritor del libro concluye su descripción de los hombres y los actos de fe de la historia de Israel con una enumeración somera de hombres y actos de fe de las épocas de los jueces, los reyes y los profetas.

Es interesante notar que de los seis hombres mencionados por parejas: Gedeón y Barac, Sansón y Jefté, David y Samuel; los segundos, históricamente hablando, son los primeros en la lista. Los que “conquistaron reinos” serían sin duda, Gedeón, conquistador de los madianitas (Jueces 7); Barac, de los cananitas (Jueces 4); Sansón, de los filisteos (Jueces 14-16); Jefté, de los amonitas (Jueces 11); David, de los filisteos y otros pueblos (2° de Samuel 5-21). Estos líderes que administraron recta y justamente recibieron las bendiciones que Dios les había prometido.

Sansón, David y Daniel “taparon bocas de leones”, (Jueces 14:5, 6; 1° de Samuel 17:34, 35; Daniel 6:16-23). De los que “apagaron fuegos impetuosos” no hay ejemplo más impresionante que el de los amigos de Daniel: Sadrac, Mesac y Abed-nego, quienes escaparon del horno de fuego de Nabucodonosor (Daniel 3).

Los que “evitaron filo de espada” serían, entre otros, David (1° de Samuel 18:11; 19:10) que escapó de Saúl; a Elías (1° de Reyes 19:1-3) que escapó de Jezabel; a Jeremías (Jeremías 33:19-26) que escapó de Joacim. Los que “sacaron fuerzas de debilidad” son demasiados como para mencionarlos aquí. Los que “se hicieron fuertes en batallas” y “pusieron en fuga ejércitos extranjeros” puede referirse a Josué, los jueces, David y, posiblemente, a algunos hombres de fe del periodo intertestamentario de los macabeos.

De entre las mujeres que recibieron ciertamente “sus muertos mediante resurrección” estarían la viuda de Sarepta, cuyo hijo fue resucitado por Elías (1° de Reyes 17:17-24), y la mujer sunamita, a quien Eliseo hizo también el mismo milagro (2° de Reyes 4:17-37). Hay un personaje de la historia judía que fue “atormentado” (fue puesto en el potro de tormento y golpeado hasta darle muerte porque no quiso renegar de su fe en Dios), y es Eleazar, quien vivió en la época de Antioco Epífanes, en el periodo de los macabeos (2° de Macabeos 6). Otro ejemplo

verdaderamente grande de la época de los macabeos lo constituye mujer y sus siete hijos, quienes sufrieron un horrible martirio como el de Eleazar, que confesaron audazmente su fe en la realidad de la resurrección venidera (2° de Macabeos 7).

José, Hanani y Jeremías podrían estar incluidos entre los que sufrieron “vituperios y azotes” y “prisiones y cárceles” (ver Génesis 39: 2° de Crónicas 16:7-10; Jeremías 37).

El mejor ejemplo de alguien que fue “apedreado” por su fe, en el A. T. es el justo profeta Zacarías, quien entregó valerosamente la palabra del Señor a Joas, rey idólatra de Judá (2° de Crónicas 24:15-22). Jesús se refirió a este incidente y la lapidación de los profetas por parte de los judíos (Mateo 23:35-37). En los albores de la iglesia, Esteban sufrió la misma suerte a manos de los enfurecidos líderes judíos, a quienes él predicó y los llamó al arrepentimiento por su rechazo y crucifixión de Cristo (Hechos 6:8, 7, 60).

La tradición judía dice que Isafas fue aserrado con una sierra para madera en el reinado del malvado rey Manasés. Urías, profeta de Judá, fue “muerto a filo de espada” por el rey Joacim (Jeremías 26:16-24). De igual manera fue muerto el apóstol Jacobo a manos del rey Herodes Agripa (Hechos 12:1, 2).

Elías y, posiblemente, Eliseo serían de los que “anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras”, “pobres, angustiados, maltratados”, y que vagaron “por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la Tierra” (1° de Reyes 19:1-18; 2° de Reyes 1:7, 8); y a su número se añadirían los profetas que Abdías escondió del juicio de Acab y Jezabel (1° de Reyes 18:1-16), y los macabeos que huyeron durante la persecución de Antioco Epífanés (2° de Macabeos 5).

Estos grandes héroes del pasado fueron vilmente despreciados y rechazados por un mundo que “no era digno” de ellos; sin embargo, Dios los reconoció y los recibió; porque Él “*no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón*” (1° de Samuel 16:7). Ellos, como Pablo, se hicieron insensatos por causa de su fe (1ª a Corintios 4:10).

Todos estos testigos de la fe, bajo el antiguo pacto, murieron sin haber experimentado la última promesa de Dios, porque el cumplimiento sería la salvación del hombre por medio de la muerte y resurrección de Jesucristo. Estos hombres y mujeres vivieron

en un tiempo, según el plan progresivo de Dios, en que era muy difícil manifestar y mantener la fe en Dios; cosa que para nosotros no lo es tanto. El que hayan mirado hacia el futuro con fe, cientos de años, en algunos casos miles, antes de la venida de Cristo es algo que está muy a su favor. Aparte de poner su confianza en la promesa de Dios, de una herencia futura, compartieron nuestras experiencias bajo el nuevo pacto. Su parte en el plan eterno de Dios encuentra su cumplimiento en la gloria y engrandecimiento de Su reino. Así que, su galardón, aunque aplazado, no se les ha negado.

EXAMEN

1. "Es pues, la fe la _____ de lo que se espera, la _____ de lo que no se ve" (V. 1).
2. Explique brevemente la conexión que existe entre la fe y la verdadera realidad del mundo invisible del espíritu.

3. El misterio de origen del mundo físico puede ser percibido solamente por los ojos de la fe. Explique.

4. ¿Por qué aceptó Dios el sacrificio de Abel?

5. Para que alguien pueda acercarse a Dios es necesario que "crea que _____ y que _____"
6. ¿De qué manera condenó Noé a la gente de su tiempo?

7. ¿Qué sabía Abrahán de Canaán cuando Dios lo llamó?

8. Mientras vagó por Canaán, ¿qué clase de ciudad estaba buscando Abrahán?

9. ¿Qué promesa hizo Dios a Abrahán tocante a su descendencia?

10. ¿Cuáles son las características más sobresalientes de la fe de Abrahán?

11. ¿Qué estaban buscando Abrahán y sus descendientes, por lo cual Dios se agradó y no se avergonzó de ser llamado Dios de ellos?

12. ¿Qué creía Abrahán que iba a hacer Dios si él sacrificaba a Isaac?

13. Cuando uno considera el engaño de Rebeca y Jacob, ¿cómo se puede decir que Isaac bendijo a sus hijos por fe?

14. ¿Cumplieron los israelitas el encargo que les hizo José en cuanto a la disposición final de su cuerpo?

15. ¿Cómo demostraron los padres de Moisés su fe en Dios?

16. ¿A qué renunció Moisés y qué escogió cuando se identificó con sus hermanos israelitas?

17. Viendo la vida de Moisés, explique la verdadera naturaleza del galardón de la fe. _____

18. ¿Qué relación hay entre la fe y guardar la Pascua?

19. Explique porqué el autor del libro no hace mención de la vagancia del pueblo en el desierto, como parte de su ilustración. _____

20. Explique cómo conquistó Israel a Jericó, y cómo Rahab aseguró su rescate y el de su familia. _____

21. ¿Quiénes fueron Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, David y Samuel? _____

22. Después de la conquista de Jericó, mencione brevemente la experiencia de dos personajes que “apagaron fuegos impetuosos”; dos personajes que “evitaron filo de espada”; dos personajes que “recibieron sus muertos mediante resurrección”. _____

23. ¿Quién es el mejor ejemplo de fe que fue apedreado por su fe en el A. T.? _____
24. De las dificultades que menciona el autor, ¿cuáles se aplicarían al profeta Elías? _____

25. ¿En qué sentido murieron los grandes héroes del A. T. sin haber recibido la promesa? _____

LECCIÓN DOCE

AMONESTACIONES ADICIONALES PARA LA FIDELIDAD (12:1-29)

LA CARRERA CRISTIANA (12:1-3)

Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar.

Después de enumerar los ejemplos de santos del Antiguo Testamento que mantuvieron su confianza en Dios, a pesar de la persecución y la aflicción, el autor de Hebreos amonesta otra vez a sus lectores a perseverar en el conflicto de su fe usando la imagen del estadio olímpico, y los insta a correr con paciencia la carrera.

La nube de testigos mirando la carrera espiritual se compone de los fieles mencionados en el capítulo anterior. Es interesante notar cómo ha aumentado su número desde que este libro fue escrito. Es probable que el autor esté señalando la observación interesada de estos testigos fieles como una consecuencia natural de su preparación en el programa eterno del Dios de la revelación. Están observando detenidamente las consecuencias de su fe en la vida y actividades de la iglesia (véase lección once y Hebreos 11:30, 40). Estos observadores tienen un interés genuino, no superficial, en la fidelidad de los hebreos cristianos, así como en las generaciones futuras de creyentes.

Por otra parte, su propósito, al mencionar la “nube de testigos”, puede ser simplemente animar a los lectores con el ejemplo de los que les han precedido. El hecho de que la palabra traducida “testigo”, en 12:1, sea la misma de la cual se deriva “mártir”, da fuerza a esta conclusión. También pueden incluirse las dos ideas

del contexto de esta cita. Un cristiano debe animarse al ver los ejemplos victoriosos del pasado y reconocer que estos testigos lo están mirando, para cumplir la redención prometida por Dios; para la cual ellos, bajo el antiguo pacto, se habían preparado.

La vestidura del participante en la carrera cristiana debe estar libre de peso excesivo. El corredor espiritual debe deshacerse de cualquier impedimento, ansiedad, posesión o interés personal que le estorbe en su carrera. Sobre todo, los cristianos deben guardarse contra el pecado que daña, molesta, engaña y, sin duda, causará que tropiecen si no lo eliminan de su vida. Hay un desacuerdo entre los estudiosos de este libro sobre, si el escritor se refiere al pecado en general o a algún vicio particular que los cristianos hebreos están practicando. El lenguaje griego tiende a sostener la primera explicación.

Otra clave para la victoria del corredor cristiano es que fije sus ojos en Jesús, quien fue el que trazó la senda de nuestra fe; también la consumó y es su mayor promotor. En cierto sentido, toda fe en Dios ha tenido su principio en Jesucristo y ha sido dirigida a Él, quien existió desde antes de toda historia. Desde su principio, la fe ha sido la única manera por la cual el hombre puede afiliarse a Dios; y esta fe es dirigida últimamente hacia la promesa de Dios en Cristo (ver lección ocho y Génesis 3:15; 1^a a Cor. 10:4; Heb. 7:15; 11:26).

En la vida, muerte y resurrección de Cristo la fe encontró su expresión y realización más completas. Él, en verdad, corrió la carrera perfecta antes que nosotros. Es superior a todos los santos mencionados o aludidos en Hebreos 11; es el Gran Ejemplo de la fe. Ignorando la desgracia y el sufrimiento de la cruz y mirando al verdadero y final galardón de la fe, Jesús mantuvo Su confianza absoluta en Dios, y pacientemente soportó la crucifixión. Su fe fue vindicada de una manera maravillosa en Su gloriosa exaltación a la diestra del trono de Dios (reparar lecciones dos y tres, y Heb. 2:9-18; 5:6-9; 8:1; 10:12). De la misma manera, Cristo perfeccionará la fe de Sus seguidores que ponen su confianza en Él. Él es el principio y el fin de la fe. Los lectores de esta epístola son amonestados a considerar su experiencia a la luz del ejemplo de Jesús y ser alentados por Su victoria. Ciertamente Él cumplirá las buenas obras comenzadas en la vida de Sus hijos. ¿Cómo es que uno que busca y encuentra a Jesús puede, al mismo tiempo, estar cansado o desanimado?

LA DISCIPLINA QUE EJERCE DIOS SOBRE SUS HIJOS (12:4-13)

Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado; y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no desprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él; porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos. Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad. Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados. Por, lo cual levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas; y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado.

Ahora el autor llama la atención sobre el hecho de que, en todos sus sufrimientos, sus lectores no se han encarado a la muerte resistiendo al pecado, como lo hizo Cristo y muchos de los hijos de Dios; y les recuerda las palabras de Proverbios 3:11, 12, que uno no debe tomar a la ligera ni desesperarse de la disciplina de Dios. Un padre que no disciplina a su hijo es considerado que no tiene amor; pues todo padre que ama a sus hijos, los corrige y castiga cuando es necesario.

Recibir y aceptar corrección y reprensión es asumir el papel de un hijo verdadero. Renegar del padre o rechazar el control y corrección de él es adoptar el papel de un hijo ilegítimo. Escapar de la disciplina no es, entonces, señal de beneficio.

Si veneramos a nuestros padres terrenales, ¡Cuánto más respeto y subordinación deberíamos tener hacia el control de nuestro Padre Celestial, el cual es Creador de la vida imperecedera! La disciplina de “pocos días”, hasta que seamos adultos, está limitada al juicio de los padres; y éstos están sujetos a error; sin embargo, la disciplina correcta de Dios es para nuestro bien eterno y bienestar espiritual, para que podamos compartir Su santidad.

La naturaleza de cualquier castigo hace que parezca doloroso y amargo cuando se experimenta; sin embargo, la corrección divina produce siempre el fruto de justicia y paz en los que la aceptan y responden espiritualmente a ella. Una señal de la inmadurez de un creyente es su incapacidad para ver más allá de un castigo, el bien que resultará de él. La diferencia entre un pecador y un cristiano no es lo que les pasa, sino sus reacciones y actitudes hacia lo que les ocurre. Un hijo de Dios interpreta la adversidad de una manera totalmente diferente de como lo haría un incrédulo. Reconociendo esta verdad eterna, podemos entender y hacer caso a las palabras de Pablo, Pedro, Jacobo y otros: que nos regocijemos aun en nuestros sufrimientos (Col. 1:23, 24; Stgo. 1:2-4; 1ª de Pedro 1:6-9; 4:12-16).

El escritor de Hebreos quiere que sus lectores comprendan que el castigo es una parte necesaria en la educación espiritual del creyente, y que sus adversidades pueden traer resultados beneficiosos. Exhorta a los receptores de la carta a que “levanten las manos caídas y las rodillas paralizadas; y hagan sendas derechas” para sus pies. Figuras semejantes a estas son usadas en Isaías 35:3; Proverbios 4:26. Su propio bienestar espiritual, especialmente el de algunos de sus paralizados y acobardados miembros que estaban en peligro de extraviarse, depende de ello. Un cristiano cojo vacilará si asiste a una iglesia que tambalea en su fe, pero experimentará sanidad espiritual si asiste con un cuerpo de creyentes que avanza en el camino recto. Los hermanos más débiles necesitan siempre la ayuda de los cristianos robustos, fuertes en la fe.

LA RESPONSABILIDAD ESPIRITUAL EN LA IGLESIA (12:14-17)

Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor. Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados; no sea que haya algún fornicario o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura. Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas.

Para que la iglesia avance de la manera sugerida, los miembros son amonestados a exhibir un espíritu mutuo de paz y armonía

y hacia los de afuera de la iglesia. Además su vida debe caracterizarse por la consagración y devoción. Tal santificación abre los ojos para que uno vea a Dios; pues sin ella, nadie Lo verá (ver Mat. 3:8, 9; Rom. 12:1, 2).

Para continuar en un camino de paz y pureza, los cristianos hebreos son amonestados a que presten más atención a su congregación para que ninguno retroceda. Posiblemente algunos estaban en peligro de perder su devoción, teniendo la visión espiritual empañada, y a punto de caer de la gracia de Dios. Es responsabilidad, pues, de la iglesia ayudar a evitar que esto suceda.

Si a la iglesia le falta tranquilidad y santidad, y no ejerce un escrutinio cuidadoso sobre sus miembros, de entre ellos se pueden levantar individuos que causarán dificultades y traerán destrucción; gente corrompida y pecadora que puede profanar el cuerpo de Cristo, que como cizaña venenosa esparce su veneno en el ambiente poniendo en peligro todo el jardín. La referencia al "fornicario entre ellos" al hacerles la advertencia se alude probablemente al pecado sexual. Puede implicar también adulterio espiritual, como idolatría o apostasía (ver Jueces 2:17). La fe y la vida, la doctrina y la moral están relacionadas directamente. Nadie anda cerca de Dios y cerca del mundo al mismo tiempo. Cuando la congregación retrocede la corrupción moral comienza.

Uno de los pecados más condenables entre el pueblo de Dios es, sin duda, la profanación. Esta maldad, de ninguna manera está limitada al tomar el nombre de Dios en vano, o usar un lenguaje impuro. Profanar es tratar cualquier cosa espiritual como si fuera algo común o corriente. Esaú es el ejemplo principal de persona profana que menciona el Antiguo Testamento; pues, por sólo un potaje vendió su primogenitura de la casa de su padre. Esta primogenitura era en sí la mayor herencia, conllevaba la jefatura y la preservación del nombre de su familia. En su peor significado, su acción representó la falta de fe en la promesa de Dios a Abrahán y a sus herederos. Para calmar su hambre temporal, Esaú vendió su bendición permanente. Para satisfacer un deseo físico inmediato, tuvo en poco su herencia futura que Dios le había dado. Las lágrimas de dolor que derramó después no pudieron recobrar lo que tan a la ligera había cambiado, perdiendo así todo derecho sobre ella.

La profanidad representa una trágica pérdida de valores espirituales; es poner lo celestial al nivel de lo mundano. Cada

hijo de Dios debe evitarla como si fuera una plaga. La profanidad puede ser considerada como un suicidio espiritual. Representa una falta de fe en Dios y, al final, se manifiesta en la apostasía.

LOS MONTES DE LOS DOS PACTOS (12:18-24)

Porque no os habéis acercado al monte que se podía palpar, y que ardía en fuego, a la oscuridad, a la tinieblas y a la tempestad, al sonido de la trompeta, y a la voz que hablaba, la cual los que la oyeron rogaron que no se les hablase más, porque no podían soportar lo que se ordenaba: Si aun una bestia tocara el monte, será apedreada, o pasada con dardo; y tan terrible era lo que se veía, que Mosis dijo: Estoy espatado y temblando; sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos, que están inscritos en los cielos, a Dios, Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos, a Jesús el Mediador de nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel.

El escritor de Hebreos continúa su exhortación a la perseverancia al mostrar un contraste imaginativo y conmovedor entre los sistemas de los dos pactos, el antiguo y el nuevo. Estos son representados por el monte Sinaí (terrenal) y el monte Sión (celestial), respectivamente. La celebración del antiguo pacto en Sinaí fue entronizado por maravillosas manifestaciones físicas del poder de Dios. El monte fue cubierto con fuego, oscuridad y tempestad. Tocar o, tan siquiera, acercarse a él era fatal. Al toque de la trompeta y la voz de Dios, la gente estaba tan atemorizada que retrocedió, y suplicó a Moisés que intercediera para que Dios no les hablara directamente. Su temor fue en aumento debido a las instrucciones de Dios, de que si un animal tocaba el monte, no debería ser tocado sino apedreado o pasado con dardo desde una distancia prudente. Hasta Moisés tuvo miedo y tembló (ver Éxodo 19:16-19; 20:18-21; Deut. 4:11, 12, 36; Hech. 7:32).

Todo este espectáculo y los sonidos milagrosos que se mostraron en la entrega de la ley en el Antiguo Testamento tuvieron una parte importante en la historia y el fondo de la fe judaica, fueron captados por los cinco sentidos. Para el escritor de Hebreos, cualquier tendencia a glorificar estos o semejantes despliegues físicos extraordinarios, con el deseo de regresar a lo que ellos

representaban o con lo que eran asociados, era sencillamente una señal de inmadurez espiritual. El cristiano maduro desea percibir el reino espiritual sin depender del apoyo de manifestaciones físicas externas para sostener su fe. Esta gran lección es una que la iglesia de todas las épocas ha tenido dificultad para aprender y aplicar; y la nuestra no es la excepción.

El monte, al cual el autor dice que sus lectores bajo el nuevo pacto han venido, no es un lugar que puede ser visto o tocado con los sentidos físicos. Es el monte Sión (el monte sobre donde fueron construidos el templo y la ciudad de Jerusalén, Salmo 78:68-72; Isaías 40:9), una sombra de la ciudad celestial (ver Apocalipsis 14:1). Por supuesto, que no se implica que ya estén en el Cielo, la nueva Jerusalén que vio Juan (Apoc. 21:2); sino que reafirma uno de los temas más grandes de los hebreos, que por los ojos de la fe podemos entrar a la presencia de Dios por medio de Jesucristo. Aunque el gozo completo de la morada en la ciudad celestial tiene que esperar la vida venidera, en un sentido genuino se puede decir que el creyente ya es un ciudadano espiritual de esa gran comunidad; y como tal tiene parentesco con la hueste de ángeles que reside allí.

Algunos eruditos de este libro opinan que la “congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos” se refiere a los que vivieron y murieron bajo el antiguo pacto. Otros, sin embargo, sugieren que los “espíritus de los justos hechos perfectos” señala a los santos del pasado. Consideran que la iglesia de los primogénitos es la comunidad de todos los creyentes vivos. Hay muchas referencias en el Nuevo Testamento de que los cristianos están inscritos en el libro de la vida de Dios (Fil.4:3; Apoc. 21:27).

En esa ciudad celestial, a la que acudimos por fe, está Dios, el Juez de todos (véase 4:13; 10:30, 31, 36, 37 para más referencias al juicio de Dios, del que habla esta carta). También presente, como ya se les ha dicho muchas veces en este libro a los hebreos, está Jesús, el Mediador del nuevo pacto, y su sangre que puede hacer lo que la sangre de Abel no pudo. Mientras que la sangre de este último sólo clamaba por venganza (Gén. 4:10), el sacrificio de Cristo trae perdón completo del pecado.

LA VOZ DE DIOS (12:25-29)

Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho

menos nosotros, si desecháremos al que amonesta desde los cielos. La voz del cual conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez, y conmoveré no solamente la tierra, sino también el cielo. Y esta frase: Aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las inmovibles. Así que, recibiendo nosotros un reino inmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; porque nuestro Dios es fuego consumidor.

Con otra amonestación, como lo hizo en 2:1-3 y 10:28, 29, el escritor de Hebreos advierte a sus lectores cristianos que no rehúsen hacer caso a la voz de Dios. Sus antepasados fueron acusados de eso cuando peregrinaron en el desierto; y en toda su historia. Si el juicio de Dios fue firme contra los que rechazaron Su revelación en Sináí, cuánto más seguro y temible será contra los que rechazan la palabra dicha en el monte Sináí celestial.

Citando a Hageo 2:6 contrasta la naturaleza temporal del orden del Antiguo Testamento, simbolizado por el temblor del monte terrenal, con el reino del nuevo pacto que permanecerá firme hasta el día del temblor final, prometido por el Dios del Cielo y de la Tierra. En aquel día, el mundo visible, tenebroso y perecedero será removido; y el reino espiritual y eterno de la ciudad celestial permanecerá para siempre.

Con el reconocimiento de que son bendecidos al ser parte del reino eterno de Dios y que estará firme después de que todos los reinos de este mundo hayan desaparecido, los hebreos cristianos son amonestados a servir a Dios con gratitud, reverencia y temor. La referencia a la gratitud puede implicar el acercamiento al trono de la gracia de Dios, como lo indica 4:16; pero es más probable que tenga el sentido de gratitud, hablando estrictamente. Es un gran privilegio ser contado entre el pueblo de Dios, pero no es un privilegio que se puede tomar a la ligera, o que, una vez salvo, para siempre salvo. Nuestro Dios es misericordioso, benigno y bondadoso pero, también será “fuego consumidor” (Deut. 4:24), en el juicio que va a hacer a los que rechazan Su palabra y rehúsan sus advertencias.

EXAMEN

1. ¿Quiénes son la “nube de testigos” mencionada en 12:17?

2. ¿Por qué los menciona el escritor en sus amonestaciones respecto del correr la carrera cristiana?

3. ¿Qué es el “pecado que nos asedia”, del que se tienen que despojar para efectuar la carrera?

4. ¿Cómo es que Jesús es el iniciador de nuestra fe?

5. ¿De qué manera Jesús perfecciona la fe del creyente?

6. A pesar de todas las persecuciones que habían sufrido los cristianos hebreos, aún “ _____, combatiendo contra el pecado” V. 4.

7. ¿Qué pasaje de Proverbios usa en este capítulo para referirse a la disciplina de Dios?

8. Haga una comparación entre la disciplina de un padre terrenal y la de nuestro Padre celestial.

9. ¿Cuál es la reacción inmadura de un creyente hacia el castigo?

10. Explique la siguiente aseveración: “Un cristiano cojo vacilará si asiste o no a una iglesia que se tambalea en su fe”.
- _____
- _____
11. ¿Cuál es la responsabilidad de la iglesia hacia un miembro que puede estar en peligro de no “alcanzar la gracia de Dios”?
- _____
- _____
12. ¿Qué clase de miembro es una “raíz de amargura” en la iglesia?
- _____
13. ¿Qué es una persona profana?
- _____
14. Describa la profanidad de Esaú
- _____
- _____
15. Los individuos, como los mencionados en las preguntas 1, 2 y 13, pueden suscitarse con suma facilidad en iglesias que se caracterizan por la _____ y la _____
16. Describa las manifestaciones físicas del poder de Dios que acompañaron la inauguración del antiguo pacto en el monte Sinaí.
- _____
- _____
17. ¿Requiere el creyente maduro señales y maravillas externas para sostener y aumentar su fe? Relacione su respuesta con esta lección.
- _____
- _____
18. ¿En qué sentido los cristianos hebreos habían venido al “monte de Sión y a la ciudad del Dios vivo”?
- _____
- _____
19. ¿Quiénes pertenecían a la “congregación de los primogénitos”?
- _____
- _____

20. ¿Quiénes eran los “espíritus de los justos hechos perfectos”?

21. Contraste la sangre de Abel con la sangre de Jesús.

22. ¿Qué pasará con el mundo y la iglesia en aquel día en que Dios conmoverá tanto el cielo como la Tierra?

23. Nuestro Dios es misericordioso, benigno y bondadoso; pero también es un “ _____ ” en Su juicio contra los que rechazan Su palabra y Sus advertencias.

LECCIÓN TRECE

LA FE TRABAJANDO (13:1-25)

AMOR FRATERNAL Y PUREZA DE VIDA (13:1-6)

Permanezca el amor fraternal. No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles. Acordaos de los presos, como si estuvieseis presos juntamente con ellos; y de los maltratados, como que también vosotros mismos estáis en el cuerpo. Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios. Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré; de manera que podemos decir confiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre.

El autor de Hebreos termina su maravilloso e irrefutable argumento de la superioridad del nuevo pacto sobre el antiguo, y de la realidad eterna del mundo invisible sobre la naturaleza irreal y transitoria del mundo físico. El escritor finaliza esta carta admirable con una exhortación para sus lectores, de que cumplan ciertas obligaciones que necesitan especial atención. En el anterior capítulo hizo una llamada a la armonía y pureza entre ellos; ahora pone en detalle la vida y la conducta que tenía en mente.

Aunque la comunión de estos creyentes era caracterizada por el amor fraternal (6:10; 10:33, 34), era una virtud que necesitaba estímulo para que no se enfriara ni debilitara. La amonestación a que continúen en él es un recuerdo del mandamiento nuevo que Jesús dio a Sus seguidores, de que se amaran los unos a los otros como Él los amaba (Juan 13:34; 15:12). Juan reitera con fuerza esa idea en su primera carta (1ª de Juan 2:7-11; 3:14-16; 4:7-11, 20, 21); y Pablo alaba calurosamente a los tesalonicenses por practicarlo de una manera admirable en su confraternidad (1ª a Tesal. 4:9, 10). Sin duda, lo que la iglesia de Jesucristo tiene que hacer antes que otra cosa es conocer y apreciar las palabras del Salmo 133:1 “¡Mirad, cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!”

Tal amor consideraba la hospitalidad hacia los cristianos extranjeros, los que posiblemente huían de la persecución o simplemente viajaban, como una responsabilidad sagrada. Abrahán y Lot, pensando que estaban atendiendo solamente a hombres de Dios que los visitaban; habían hospedado, sin saberlo, a ángeles del Cielo (Gén. 18:1-21; 19:1-22) Ya sea que podamos tener o no semejantes experiencias, cualquiera que practica la hospitalidad genuina, reconocerá pronto que las bendiciones que recibe de tales contactos son mucho mayores que los que, en realidad, otorga.

Su amor fraternal debe encontrar también expresión en la compasión y cuidado hacia los que sufren prisiones o adversidades. Haciendo eco de las palabras de Pablo a los corintios de que todos los demás miembros deberían sufrir con cualquier parte del cuerpo que estuviera sufriendo (1ª a Cor. 12:26), esta amonestación indica un sufrimiento intenso, casi como si ambos estuvieran sufriendo lo mismo o experimentado la misma pena. Claro que las palabras de este texto deben ser leídas a la luz del fondo histórico, pues en aquellos días los prisioneros recibían poco, a excepción de lo que sus amigos les trajeran. De cualquier manera el principio es aplicado universalmente, pues en la iglesia no hay lugar para la compasión pasiva, sino para mezclarnos activa y totalmente en las experiencias dolorosas de algún hermano.

Se le da, entonces, atención especial a la conducta moral de los miembros de la iglesia. En un mundo donde no se estimaba para nada la vida familiar, donde la promiscuidad sexual y el adulterio estaban sin control, y hasta la prostitución era parte ceremonial de ciertas religiones, los cristianos son amonestados a honrar el matrimonio y refrenarse de la fornicación y el adulterio. El matrimonio es decretado por Dios, y debe ser guardado en pureza. Los que lo violan y se entregan al pecado sexual no escaparán al juicio de Dios (léase 1ª a Cor. 6:9, 10; Gál. 5:19-21).

El pensamiento y la vida del cristiano deben estar libres de la avaricia también. Jesús enseñó que nadie puede servir a Dios y a Mamón (Mat. 6:24); y Pablo afirmó que “la raíz de todos los males es el amor al dinero” (1ª a Tim. 6:10; 3:3). Debemos estar conformes y satisfechos con lo que tenemos, sin importar lo que nos ofrezca la vida ni lo que los hombres traten de hacernos; sino confiando en la promesa de Dios, de que Él proveerá lo necesario para nosotros y nos protegerá de todo mal (Salmo 118:6)

Como Pablo, debemos aprender que cualquiera que sea nuestra situación debemos contentarnos. El secreto reside en saber vivir tanto con humildad como con abundancia, teniendo confianza en que todo lo podemos en Cristo que nos fortalece (Fil. 3:11-13), y reconocer el hecho de que "Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?" (Rom. 8:31).

LÍDERES PARA SEGUIR Y SACRIFICIOS PARA OFRECER (13:7-17)

Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe. Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos. No os dejéis llevar de doctrinas diversas y extrañas; porque buena cosa es afirmar el corazón con la gracia, no con viandas que nunca han aprovechado a los que se han ocupado de ellas. Tenemos un altar, del cual no tienen derecho de comer los que sirven al tabernáculo. Porque los cuerpos de aquellos animales cuya sangre a causa del pecado es introducida en el santuario por el sumo sacerdote, son quemados fuera del campamento. Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta. Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio; porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir. Así que ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre. Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios. Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso.

Los cristianos hebreos tienen ejemplo digno de seguir en sus líderes (apóstoles, ancianos, diáconos, maestros), que les trajeron la palabra de Dios y dieron ejemplo de su fe y su manera de vivir. Algunos de ellos pueden ser incluidos en la lista dada en 2:1-4. Sin embargo, por muy virtuosa que hubiera sido la conducta de estos hombres honrados del pasado; ahora hay persecución y herejía. Las circunstancias que rodean a los hebreos han cambiado.

A pesar de todas las vicisitudes de la vida, hay uno que permanece igual por la eternidad: Jesucristo. Él nunca cambia.

La iglesia no depende de guías humanos para su continuidad. La fuerza de su ejemplo radica en su fe en el Cristo inmutable. El mensaje que recibieron de Él permanece constante. Cristo pone al alcance de Sus hijos de todas la épocas la misma fuerza, el mismo valor y la misma dirección. Nuestra fe está cimentada en la eternidad de nuestro Señor y la inmutabilidad de Su ser. Él es, en efecto, “el mismo ayer, y hoy y por los siglos”.

Puesto que Cristo es el mismo eternamente, el que confía en Él no será arrebatado por doctrinas extrañas en cuanto a puntos de opinión ni de religión. Nuestra fuerza reside en la gracia de Dios (2ª a Cor. 12:9), no en las opiniones de los hombres sobre qué comidas debemos comer y cuáles no. Los que se obsesionan con puntos de vista, opinión, en cuanto a la comida han aprovechado muy poco de ello, y con frecuencia han introducido división y falsa doctrina en el cuerpo de Cristo (véase Rom. 14; 1ª a Cor. 8; 10:18-33 y Col. 2:16 para las ideas paralelas de que el comer o no comer ciertas viandas no nos hacen, por sí mismas, más o menos aceptables ante Dios; con la excepción obvia de que sea algo dañino para el cuerpo; y ver que los creyentes se abstengan de juzgarse mutuamente en tales temas a fin de preservar la unidad de la iglesia.)

En cuanto a la cuestión de comer ciertas comidas que en sí no forman parte de la doctrina esencial, el autor de esta carta se refiere al altar cristiano, o sea el sacrificio de Cristo, que es el antitipo del becerro y el macho cabrío del sacrificio de la expiación; de los cuales ni los sacerdotes podían comer, pues eran quemados fuera del campamento de Israel (Lev. 16:27). El creyente, sin embargo, por medio de su fe puede alimentarse espiritualmente de Jesucristo, el último sacrificio, hacia el cual todas las demás ofrendas por la expiación estaban dirigidas. De hecho, el alimento espiritual que viene por medio de Él es todo lo que en verdad cuenta para la eternidad. Aunque este texto no se refiere directamente a la Cena del Señor, se le puede aplicar indirectamente (véase Juan 6:26-58). El cristiano tiene así una ofrenda por el pecado, del cual no pueden participar los que aún pertenecen al Antiguo Testamento. Los que persisten en observar las reglas de los sacrificios niegan el sacrificio todo suficiente de Cristo, y se privan a sí mismos del alimento espiritual que se encuentra en Él.

Cumpliendo la tipología profética de los sacrificios de expiación, como posiblemente lo sea la ofrenda de la vaca alazana

para purificación del pecado (Núm. 19:1-10), y el lugar (fuera de Jerusalén donde era quemada), Jesucristo fue crucificado fuera de la ciudad de Jerusalén para el perdón de nuestros pecados y la limpieza de nuestra conciencia (véase las lecciones 9 y 10 y Hebreos 10). Juan 19:17, 20, 41 y Hebreos 13:13 son pasajes usados por muchos estudiosos del Nuevo Testamento, para apoyar su idea de que el “Calvario de Gordon”, situado como a 250 Mts. al noreste de la puerta de Damasco y fuera de los muros de Jerusalén, tal como existían en el tiempo de Cristo, fue el sitio de la crucifixión.

La crucifixión de Jesús fuera de Jerusalén simbolizó maravillosamente el rechazo y la separación de que fue objeto por parte de la comunidad judía que no quería nada que ver con Su sacrificio y el nuevo orden centrado en Él. Marcó también la verdad ineludible de que cualquier judío que quisiera recibir la ofrenda de Cristo tenía que salir fuera de los límites del sistema judaico y dejar atrás sus leyes ceremoniales del sacrificio. La afiliación al nuevo pacto no es meramente un “remiendo de paño nuevo en un vestido viejo” o “vino nuevo en odres viejos” (Mat. 9:16, 17); es un orden nuevo, por completo; y para que uno sea parte de él, tiene que dejar el orden antiguo como manera de vivir necesaria y limitante. Para un estudio más detallado de esta verdad, ver Hechos 15:1-31 y Gálatas 1:6.

En consecuencia, los lectores son amonestados a seguir a Jesús “fuera del campamento, compartiendo con Él el abuso y la vergüenza de la cruz (véase Deut. 21:22, 23; Gál. 3:13 y 1ª a Cor. 1:18-25). Dejando la Jerusalén terrenal, esto es la religión carnal que representaba; ellos debían fijar sus ojos en la “Jerusalén celestial, la ciudad que tiene cimientos” la cual está por venir. Lo mismo se puede decir a cualquiera que rehúsa hacer una entrega total a la cruz de Cristo, inclinándose a filiaciones terrenales, lazos institucionales, vida social, parentescos, amistades, etc. Jesús nos llama a “conocerle, y el poder de Su resurrección, y la participación de Sus padecimientos, llegando a ser semejantes a Él en Su muerte” (Filipenses 3:10).

Puesto que Jesús ya pagó el sacrificio supremo y perfecto con Su sangre fuera del campamento por nuestros pecados, los únicos sacrificios con que podemos agradar a Dios son la alabanzas y la gratitud hacia Él, así como compartir benévolamente nuestros

bienes y posesiones con otros (véanse Miq. 6:8; Mat. 22:37-39; Rom. 12:1; Gál. 6:10; Stgo. 1:27). La clave para nuestro sacrificio a Dios es gratitud, reverencia y temor (Heb. 12:28).

Como estos cristianos hebreos ya han sido motivados a recordar el ejemplo digno de sus líderes pasados, ahora son amonestados a obedecer y someterse a sus líderes actuales, reconociendo que estos últimos llevan una responsabilidad sagrada ante Dios por el cuidado de las almas que la iglesia les ha conferido. Con el respeto apropiado, ellos pueden cumplir con alegría esta responsabilidad. Sin embargo, el rechazo y el resentimiento debido a la disciplina ejercida por ellos ocasionará dolor en los líderes y problemas en la iglesia entera.

EXHORTACIONES Y BENDICIONES FINALES (13:18-25)

Orad por nosotros; pues confiamos en que tenemos buena conciencia, deseando conducirnos bien en todo. Y más os ruego que lo hagáis así, para que yo os sea restituido más pronto. Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén. Os ruego, hermanos, que soportéis la palabra de exhortación, pues os he escrito brevemente. Sabed que está en libertad nuestro hermano Timoteo, con el cual, si viniere pronto, iré a veros. Saludad a todos vuestros pastores, y a todos los santos. Los de Italia os saludan. La gracia sea con todos vosotros. Amén.

Las palabras finales de esta carta encierran un ruego ferviente del autor hacia la oración intercesora por él. Esto lo basa en la conciencia serena de su vida honesta y, posiblemente, la sinceridad y verdad de esta carta y su fuerte deseo de visitarles de nuevo, en un futuro cercano. Tal parece que él tenía conocimiento previo de ellos y quizá había ejercido algún puesto importante entre ellos. No da un indicio claro de qué es lo que le impedía su regreso a ellos.

Sigue un bendición intercesora por ellos, dirigida al “Dios de paz” para que sean equipados para hacer Su voluntad, mientras trabajan para agradarle. Por medio del sacrificio del Hijo de Dios,

el pecado, la última barrera hacia la paz, fue removido. Sólo por la fe en Él cualquiera puede experimentar la confianza y la seguridad de la salvación que trae paz eterna (véase Juan 14:27; 16:33; Rom. 5:1; 8:6; Gál. 5:22; Efe. 2:14-17).

Este contexto contiene la única referencia de la epístola a la resurrección de nuestro Señor. El libro ha dado mayor énfasis a la cruz y a la exaltación de Cristo en relación con Su ministerio de Sumo Sacerdote; ahora el autor menciona de manera significativa que al levantar a Jesús “el gran pastor de la ovejas” de la muerte, Dios demostró maravillosamente haber aceptado el sacrificio de Cristo y Su sangre, en la cual se basa el pacto nuevo y eterno y por medio de la cual fue confirmado. Tenemos también la única referencia de la carta a Jesús como pastor (ver también Isaías 63:11 y Juan 10:11-18).

Se pide a los cristianos hebreos que reciban la carta y que la lean cuidadosa y pacientemente, porque el autor la considera como un tratado breve de una materia importante y profunda (véase Hebreos 5:11; 9:5). También les informa que cuando él venga, espera verlos en compañía de Timoteo, sin duda el compañero de Pablo, quien ha sido puesto en libertad.

El saludo que el autor les pide que lleven a sus gobernantes y a “todos los santos” sugiere que los receptores de la carta eran parte de una comunidad más grande de cristianos; y los líderes, o algunos de ellos, estaban reunidos con el grupo mayor y por eso no son mencionados con ellos (véase el número de grupos de cristianos que había en Roma que Pablo saluda en Romanos 16:3-15). El saludo que envían “los de Italia” puede referirse a la gente residente en Roma o a cristianos italianos viviendo fuera de su país, y querían enviar un mensaje a sus amigos en casa. También es concebible que el autor se esté refiriendo a italianos viviendo fuera de su patria que querían saludar a compañeros exiliados en otra parte. Ninguna conclusión clara se puede sacar de este saludo, ni del lugar de escritura y emisión, ni a quién fue dirigida.

Aunque la bendición final de esta carta es más corta que la mayoría de ellas en las cartas de Pablo, exceptuando Tito 3:15, esta es forma frecuente en el Nuevo Testamento. ¿De qué otra mejor manera podría el escritor de Hebreos haber terminado su espléndido tratado sino con esta sencilla bendición: “La gracia sea con todos vosotros”?

EXAMEN

1. La amonestación a que permanezca el amor fraternal, ¿tiene algún precedente en el Nuevo Testamento? Explique.

2. ¿Quién recibió ángeles sin saberlo? Relacione su respuesta con la exhortación de que seamos hospitalarios con los demás.

3. ¿Hasta qué punto debemos simpatizar con los encarcelados?

4. ¿Qué actitud debe tener el creyente hacia las posesiones del mundo alrededor de él?

5. ¿Por qué evoca el escritor a los líderes pasados de sus lectores?

6. "Jesucristo es el mismo _____"

Explique. _____

7. "Porque buena cosa es afirmar el corazón con _____

_____ no con viandas _____" (9).

8. ¿Cuál ha sido el resultado de discusiones en la iglesia sobre opiniones, como el comer o no ciertos alimentos?

9. ¿Cuál es el altar cristiano? _____

10. Cualquiera que persiste en observar los sacrificio del antiguo pacto, niega _____

11. Compare el lugar donde se quemaban los sacrificios judaicos para expiación con el lugar donde Cristo fue crucificado.

12. ¿Qué simbolizó el lugar de la crucifixión de Jesús en relación con la comunidad judía de Sus días?

13. ¿Qué significa la amonestación “salgamos, pues, a él, fuera del campamento llevando su vituperio”?

14. Describa los sacrificios, con los que el creyente agrada a Dios.

15. Diga los resultados de la sumisión o rechazo a la autoridad de los ancianos en la iglesia.

16. ¿En qué basa el autor su petición de una oración intercesora por él?

17. ¿En qué sentido nuestro Padre es el “Dios de paz”?

18. ¿Qué demostró Dios por medio de la resurrección de Cristo en relación con el sacrificio de Su Hijo y el nuevo pacto?

19. ¿Qué aprendimos del saludo “los de Italia” en cuanto al lugar de escritura y emisión de la carta y sus destinatarios?

20. “La gracia _____”.



PRESENTACIÓN

Este libro contiene trece lecciones sacadas del libro de Hebreos. Las cuales pueden ser adaptadas a clases de escuela dominical, clases para jóvenes y adultos en escuelas bíblicas de verano, clases para entrenar a maestros y líderes y estudios bíblicos para grupos hogareños.

Para mayor efectividad del estudio del libro de Hebreos es importante que cada estudiante lea el pasaje de la Escritura y la lección respectiva, y conteste cuanto pueda del examen *antes* de cada clase.

Cada capítulo está diseñado para estudiarlo y discutirlo por una hora. Cuando se planeen menos de trece clases, los capítulos pueden ser combinados. Sin importar el número de clases o la consideración del material, todos los estudiantes deberán alentarse mutuamente a estudiar el libro entero y completar todos los exámenes.

Para mejores estudios bíblicos en grupos hogareños, sería bueno tener al alcance varias traducciones de la Biblia junto con la Versión de Casiodoro de Reina, revisión de 1960, un buen diccionario español y, hasta donde sea posible, un diccionario bíblico. Si se recurre a comentarios, deberán usarse *después* de estudiar el pasaje de la Escritura para que el estudio inicial no sea prejuzgado por lo que dice el comentarista.

COLLEGE PRESS PUBLISHING COMPANY

Post Office Box 1132, Joplin, MO 64802

ISBN 0-89900-330-3